EL TEATRO.
COLECCION DE OBRAS DRAMÁTICAS Y LÍRICAS.

LA CALLE DE CARRETAS,

ZARZUELA HISTORICO-TRADICIONAL-MADRILEÑA

EN TRES ACTOS Y SEIS CUADROS,

ESCRITA EN VERSO Y ORIGINAL DE

D. RAFAEL GARCIA Y SANTISTEBAN,

MÚSICA DEL MAESTRO

D. RUPERTO CHAPÍ.

MADRID.
HIJOS DE A. GULLON, EDITORES.
OFICINAS: POZAS—2—2.°
1881.

AUMENTO A LA ADICION DE 1.º DE MARZO DE 1880.

TÍTULOS.	Actos.	AUTORES.	Prop. que corresponde
		COMEDIAS.	
Cambio de papeles	1	D. José María Rincon	Todo.
Copias del natural ó la plaza de San Ildefonso	1	Enrique Zumel	»
Cuestion de táctica	1	F. Flores García	»
Don Ramon y Don Julian	1	R. G. Santisteban	»
El nacimiento de Tirso	1	F. Flores García	»
Escurrir el bulto	1	Miguel Echegaray	»
Fieras domestica amor	1	Enrique Zumel	»
Hasta mañana	1	Ceferino Palencia	»
La vision de Fray Martin	1	G. Nuñez de Arce	»
Los vidrios rotos	1	F. Flores García	»
Por un ángel	1	E. Jackson Cortés	»
Por fin atrapé un marido	1	Guillermo G. Nieto	»
Salir de Málaga	1	José de Fuentes	Mitad.
Seguros contra incendios	1	Gaspar Marques	»
Táctica moderna	1	F. Flores García	Todo.
Tarde y con daño	1	E. Navarro	»
Un buen apunte	1	Eduardo Malvar	»
Último adios	1	Eusebio Blasco	»
Yo me entiendo y bailo solo	1	Juan García	»
Choque y descarrilamiento	2	F. Flores García	»
El regalo de boda	2	Sres. Eduardo y José Jackson	»
La madre de la criatura	2	F. Flores García	»
La vocacion	2	Tomás Saavedra	»
Navegar á todos vientos	2	F. Flores García	»
Por fuera y por dentro	2	D. Miguel Echegaray	»
Tribunales de venganza	2	D.ª R. de A. de Laiglesia	»
Administracion pública	3	D. Enrique Gaspar	»
Angel	3	F. Javier Santero	»
Carrera de obstáculos	3	Ceferino Palencia	»
¡Dios! ¡Justicia! y ¡Germanía!	3	Eduardo Sojo	»
El cuchillo de plata	3	Vidal V. y Roca	»
El tonto de Panerot	3	Antonio Roig	»
La fuerza de un niño	3	Miguel Echegaray	»
La madre del comunero	3	E. A. y Martinez	»
La muerte en los labios	3	José Echegaray	»
Mendoza y Compañía	3	Sres. Navarro y Dalmau	»

LA CALLE DE CARRETAS

OBRAS DEL MISMO AUTOR.

Un chaparron de letrillas. Coleccion de poesías.
Está loca. . . . . Juguete cómico, original en un acto y en v.
Ladron y verdugo . . . . Comedia en un acto y en prosa, arreglada del francés.
La doctora en travesuras. Comedia original en un acto y en verso.
La Frutera de Murillo. . . . Comedia original en un acto y en verso.
El Mundo Nuevo [1]. . . . . Inocentada cómico-lírica original en un acto y en prosa.
El Juicio Final [2]. (2.ª edicion.) Zarzuela original en un acto y en prosa.
La caza del gallo. . . . . . . Comedia original en tres actos y en verso.
La torre de Babel. . . . . . . Comedia original en tres actos y en verso.
Para dos perdices, dos (2.ª ed.) Proverbio original en un acto y en verso.
El sueño del Pescador. . . . Zarzuela en tres actos y en verso.
El Gorro Negro. . . . . Zarzuela en un acto y en verso.
El Jardinero. . . . . Zarzuela en un acto y en verso.
Las hijas de Elena. (3.ª ed.) Proverbio original en un acto y en verso.
La mujer de tres maridos. Juguete cómico original en un acto y en v.
¿República ó monarquía? (2.ª edicion.) Problema original en un acto y en verso.
La libertad de enseñanza. Comedia original en un acto y en verso.
La reina de los aires. . . . Farsa bufa original en un acto y en prosa.
La mujer libre. . . . . Comedia original en un acto y en verso.
Un editor responsable. . . . . . Comedia en un acto y en verso.
Robinson. [3] (3.ª edicion.). . . . Zarzuela original en tres actos.
El potosí submarino. [4] (2.ª edicion.). . . . . Zarzuela cómico-fantástica en tres actos, original y en verso.
¡Palomo!! [5]. . . . . Humorada lírico-bufa en un acto y en verso.
El novio de su mujer. . . . . Comedia original en tres actos y en verso.
La liquidacion social [6]. . . . Zarzuela original en dos actos y en verso.
El tributo de las cien doncellas [7]. . . . . Opereta en tres actos original y en verso.
El percal y la seda. . . . . . . Juguete cómico en tres actos y en verso.
La comedianta famosa. . . . . Comedia original en tres actos y en verso.
La Virgen de Atocha. . . . . Drama original en tres actos y en verso.
Las lunas del amor. . . . . . . Juguete cómico en un acto y en verso.
Vivir á escape. . . . . Comedia original en tres actos y en verso.
Quiero ser pobre. . . . . Comedia original en tres actos y en verso.
Ojo á la niñera!. . . . . Entremés lírico en un acto y en verso.
La calle de Carretas. . . . . Zarzuela original en tres actos y en verso.

---

1 En colaboracion con D. Fernando Martinez Pedrosa, música de D. Luis Cepeda.
2 Música de D. Miguel Albelda.
3 Música del maestro Barbieri.
4 Música del maestro Arrieta.
5 Música del maestro Monfort.
6 Música del maestro Monfort.
7 Música del maestro Barbieri.

LA CALLE DE CARRETAS.

ZARZUELA HISTORICO-TRADICIONAL-MADRILEÑA

EN TRES ACTOS Y SEIS CUADROS,

ESCRITA EN VERSO Y ORIGINAL DE

D. RAFAEL GARCIA Y SANTISTEBAN,

MÚSICA DEL MAESTRO

D. RUPERTO CHAPÍ.

Estrenada con éxito en el Teatro de APOLO el 22 de Noviembre de 1880.

MADRID.

IMPRENTA DE JOSÉ RODRIGUEZ.—CALVARIO, 18.

1880.

PERSONAJES.	ACTORES.
MARIBLANCA	Srta. Soler Di-Franco.
MARGARITA	Nadal.
JULIAN	Sres. Dalmau.
VANDER	Corona.
TRIBULETE	Tormo.
BLOMBERG	Bosch.
EL TIO ANDRÉS	N.
UN CRIADO	N.

Doncellas, madrileñas, madrileños, carreteros, flamencos, soldados, comparsas.

La accion en 1510, en Madrid.

Nota. Las alteraciones hechas en la letra de los cantables pueden comprobarse en la partitura, que es la exacta.

ACTO PRIMERO.

CUADRO PRIMERO.

EL CAMPANERO DE SAN PEDRO.

Habitacion de Vander. Escasos muebles, para poder hacer la mutacion. Entrada por el forillo. Telon corto.

ESCENA PRIMERA.

OFICIALES FLAMENCOS, que entran por el fondo.

MÚSICA.

Coro. El alcaide del alcázar,
Pedro Vander, ¿dónde está?
Sus paisanos los flamencos
hoy festejan su natal.
Si una bella le detiene,
que dé treguas el galan

á las lides de Cupido,
que le llama la amistad.
Vander! Vander!
sal acá,
no nos hagas
esperar.
Sal, sal,
que hoy queremos todos
tu mano estrechar.

ESCENA II.

DICHOS, VANDER, por la izquierda.

VANDER. Aquí estoy, amigos mios,
vuestro soy, podeis mandar.
CORO. Viva Vander!
VANDER. Viva Flandes
que tan bravos mozos da!
Tengo un vino de la tierra
que refresca el paladar.
Si quereis que lo probemos...
CORO. Por nosotros, venga ya.
VANDER. Vino y copas al instante.
(Los criados sacan botellas y copas.)
Vuestro voto así me dais,
porque en vinos y mujeres
sois doctores años ha.
CORO. Pues tú siempre has de ganarnos
en beber y enamorar.
VANDER. El flamenco bebe y ama
con igual facilidad.
CORO. Ea, á beber!
VANDER. Voy á brindar!
CORO. Y hasta caer
no hay que parar!
VANDER. Es la flamenca rolliza
grato placer del amor,
y los sentidos hechiza
con su frescura y color;
mas la española agraciada
la palma se ha de llevar,

que habla con una mirada
al cuerpo y alma á la par.
Por eso en España
galan de fortuna,
no hay hembra ninguna
segura de mí:
y debo á este suelo
mis triunfos mayores,
que en juego y amores
yo nunca perdí.
¡Hurra, á brindar!
Viva el placer!
Amar siempre á una sola
eso es comer igual manjar.
Hurra, á gozar;
no hay que ceder!
Donde haya una española
hay una plaza que tomar.

CORO. Hurras, á brindar! etc.

VANDER. El revoltoso comunero
en buena lid no ha de vencer,
y victorioso nuestro acero
el polvo vil le hará morder;
mas si al turbar nuestros placeres
quiere probarnos su valor,
haremos presa en sus mujeres,
que es un botin encantador.
Por eso en España, etc.
Hurra, etc.

CORO. Hurra, á brindar, etc.
(Suena dentro un clarin.)
El clarin nos llama,
compañero, adios,
y ya volveremos
á otra libacion.
(Los criados recogen las copas.)

VANDER. Esta es vuestra casa
y flamencos sois.
Hurra, viva Flandes
y el Emperador.

CORO. Hurra, viva Flandes
y él Emperador.

Adios.
Adios!
(Vánse por el foro. Ántes de que desaparezcan todos entra Blomberg.)

ESCENA III.

VANDER, BLOMBERG.

HABLADO.

VANDER. Hola, Blomberg, llegas tarde
para apurar unas copas.
BLOMB. Señor, hay malas noticias
de Toledo y de Segovia.
VANDER. ¿Te asustan los comuneros?
¿Temes alguna derrota?
BLOMB. No señor: mas la prudencia...
VANDER. No es para la gente moza.
España es un paraiso,
la antesala de la gloria,
aquí el vino y las mujeres
al más pacato trastornan.
Yo de Flandes he venido
á lograr dulces victorias:
detesto á los españoles
y adoro á las españolas.
Por eso la órden dí
de que obstáculo no pongan
á las damas encubiertas
que vengan á honrar mi choza.
BLOMB. ¿Y si lo saben en Gante?
VANDER. Te refieres á mi novia
Margarita, viuda y rica?
es una soberbia boda.
Pero en tanto que nos ata
el cura de la parroquia,
deja que yo merodee
en esta tierra española.
BLOMB. Pero ¿y si viniese á España?
No faltan almas piadosas
que desde aquí se lo escriban.

VANDER. Qué idea más estrambótica!
Y sería una locura.
BLOMB. Quien bien ama no hace pocas.
VANDER. Basta de predicaciones,
lo oyes, Blomberg? Me encocoras!
BLOMB. Os tengo ley...
VANDER. Y por eso
me riñes sin ceremonia!
Cuando tenga mi mujer
me contentaré...
BLOMB. Con otras.
VANDER. Puede ser.
BLOMB. Y si á lo ménos
buscáseis presa amorosa
en damas de noble alcurnia
y nobilísima historia...
pero fijarse en plebeyas,
mujeres de baja estofa,
eso no es digno de vos,
y francamente, os deshonra.
VANDER. Ya comprendo la indirecta:
¿juzgas cosa deshonrosa
que vaya á una alojería
á tomar agua de aloja?
BLOLB. No ireis por el alojero!...
VANDER. El tio Andrés?... Vaya una momia!
BLOMB. Pero ireis por Mariblanca,
su sobrina.
VANDER. Es una joya.
No hay en todo el arrabal
madrileña más graciosa;
no hay ojos más revoltosos
ni boca más tentadora!
Yo la digo que la quiero,
ella dice que me odia;
y así, queriendo y odiando
ninguno el puesto abandona.
BLOMB. ¿No sabeis si tiene amante?
VANDER. No lo averigüé hasta ahora,
mas trataré de inquirirlo
como noticia curiosa.
BLOMB. Despues allí se reunen

gentes de muy mala nota;
partidarios de Padilla,
las libertades todas,
que al Emperador insultan
y de nosotros se mofan,
entonando esas canciones
tan libres como injuriosas.

VANDER. No se las oí cantar;
pero el dia que las oiga
haré que el corregidor
tome una medida pronta.
Se cierra la alojería,
se prende á cuántos se coja,
me traigo aquí á Mariblanca
y luégo que canten coplas.

BLOMB. Así cortais por lo sano.

VANDER. Ó por lo malo; ¿qué importa?
(Se oye cantar de lejos.)

BLOMB. ¿Ois?

VANDER. No.

BLOMB. Pues van cantando.

VANDER. Bueno, señal que no lloran.

BLOMB. Debajo del mismo alcázar
vienen á cantar aposta,
y eso ya es una osadía!...
Hasta en nuestra casa propia...

VANDER. Pues manda que á culatazos
los espanten como moscas;
y si alguno se resiste
tráelo aquí y siga la broma.
(Váse Blomberg por el fondo.)

ESCENA IV.

VANDER.

Y en verdad que este Blomberg
tiene ocurrencias graciosas!
Venir aquí Margarita!...
Pues la caminata es corta!...
No me haría mucha gracia:
siempre un centinela estorba

y es difícil engañar
á una mujer, si es celosa.
Mas como no ha de venir
está demas mi zozobra.
Yo ambicion su riqueza
y al cabo será mi esposa.
—Eh? qué voces! Á álguien trae
de los que cantaban coplas.
¿Dónde he visto yo esa cara?
No grites, que no te ahorcan!

ESCENA V.

VANDER, BLOMBERG, TRIBULETE.

MÚSICA.

BLOMBERG. Entre el canalla!
TRIBULETE. Gracias, hermanos.
VANDER. Eres de iglesia?
TRIBULETE. Creo que sí
No digo misa,—mas meto ruido,
y ya más alto—no he de subir.
El campanero—soy de San Pedro,
la gran parroquia que hay en Madrid.
Soy Tribulete,—que toco á nublo
y gano buenos—maravedis.
Yo toco á gloria,—toco á bateo
cuando es bautizo—de un chiquitin,
y toco á vuelo,—y hasta á rebato,
si hay enemigos—que combatir.
BLOMBERG. Sí?
TRIBULETE. Sí.
BLOMBERG. Pues al calabozo!
TRIBULETE. Me lo presumí.
VANDER. Es socarron:
déjale que diga
una relacion.
Haznos reir.
TRIBULETE. Pues diré mi historia.
LOS DOS. Empieza.
TRIBULETE. Á oir.

—Cuando nací, por gracia
muy especial,
á la campana sóla
se oyó tocar:
y todos preguntaban:
«¿Qué pasará?»
y era que yo nacía.
Tilin, talán!
—Como no tuve padres,
por caridad,
calle del Tribulete
fuí á parar;
y el cura de San Pedro
me dijo á mí:
«Yo te he de hacer monago.»
Tilin, tilin!
Luego con una prima
me puse á hablar
y estábamos más blandos
que el mazapan:
pero me dió una cita,
y al entrar yo,
ví que salía otro.
Tolon, tolon!
—Tan solo un sordo
no me oye á mí:
repican gordo,
ya estoy allí.
Tilin, tilin,
tolon, tolon!
Yo toco mucho
por precision.
Tolon, tolon,
tilin, tilin,
y en viendo faldas es un motin,
tilin, tilin, tolon, tolon!
LOS DOS. Tilin, tilin,
tolon, tolon,
él toca mucho
por precision.
Tolon, tolon,
tilin, tilin,

y en viendo faldas es un motin,
tilin, tilin, tolon, tolon!

TRIBULETE. Cuando desde la torre
veo pasar
dos novios que del brazo
muy juntos van,
y que hácía el rio bajan
á merendar,
les digo: «Divertirse.»
Tilin, talan.
Pero si á su costilla
solfea Blas
y no quiere ayudantes
que ayuden mal,
oyendo aquella gresca
suelo decir:
«Ay, ciertos son los toros!»
Tilin, tilin.
Y cuando algun flamenco
me viene á hablar,
como no entiendo jota
de su flin, flan,
subo á la torre y toco...
á muerto, no,
á gloría (por no veros,)
tolon, tolon.
Tan sólo un sordo
no me oye á mí, etc., etc.

HABLADO.

BLOMB. Sígueme, voy á llevarte
donde no veas el sol.

TRIB. Gracias, señor de flamenco,
pero yo á oscuras no estoy.

VANDER. Y dí, siendo como dices
el campanero mayor,
¿por qué no estás en la torre
dando vuelta al esquilon?

TRIB. Soy general-campanero
y tengo ayudantes yo,

y toco sólo los dias
de tres en ringla y sermon.

BLOMB. Así andas por esas calles
hecho un alborotador.

TRIB. Justo, dando campanadas;
pues si esa es mi ocupacion.

VANDER. ¿Por qué pasabas cantando?

TRIB. Porque ha corrido la voz
de que vienen de Segovia
gentes de nuestra aficion.

BLOMB. Comuneros?

TRIB. Tu *dixisti*.
(Mi latin le confundió.)

BLOMB. Será cierto? Es muy probable:
hay sobrada excitacion,
y si Madrid se subleva...

VANDER. Se le vence y se acabó.

TRIB. (Secreticos? Hizo efecto
por lo visto el noticion.)

BLOMB. Mas conviene estar alerta:
yo mismo á enterarme voy.

VANDER. Vé luégo á la alojería;
hoy hace mucho calor.

BLOMB. Y ese necio?

VANDER. Que se quede;
pienso interrogarle yo.

BLOMB. Pues hasta luego.

VANDER. Hasta luégo.

TRIB. Vaya su merced...

BLOMB. Adios.

TRIB. (Con el diablo, que, de fijo,
en Flandes nacer debió.)
(Váse Blomberg por el fondo.)

ESCENA VI.

VANDER, TRIBULETE.

VANDER. Dime, zumbon Tribulete,
campanero socarron,
¿dónde he visto yo tu cara?

TRIB. Donde yo ví la de vos.

VANDER. Claro!
TRIB. En cierta alojería
del arrabal; yo allí soy
un tertuliano constante
y hasta sirvo á lo mejor.
VANDER. Es verdad: yo bien decía...
TRIB. Pues celebro la ocasion...
VANDER. ¿Te gusta la Mariblanca?
TRIB. Sí, y vos le haceis el amor.
VANDER. (Oh! si este supiera!...)
TRIB. Y vamos.
poco afortunado sois.
(Límpiate, que estás de huevo!)
VANDER. Sé que es vana mi pasion,
y á otro rival más dichoso
palabra de esposa dió.
TRIB. Sí, á Julian, un madrileño
todo nervio y corazon
que está en Avila, y ya es
capitan por su valor.
VANDER. Mil gracias por la noticia.
TRIB. Qué! ¿no lo sabíais?
VANDER. No:
pero fingiendo saberlo
te arranqué esa confesion.
¿Qué quieres? Tú serás listo,
pero yo tambien lo soy.
TRIB. (Ya tomaré la revancha!)
Quede su mercé con Dios.
VANDER. Oye; tú puedes, si quieres,
hasta hacer un fortunon,
en vez de estar siempre expuesto
á un desaguisado atroz
si vinieses á decirme
con la reserva mayor:
«Esto se dice en el pueblo,
el motin estalla hoy.»
Yo quedaría servido,
y por cada insinuacion
te daría... alguna cosa,
ademas de mi favor.
TRIB. (No sé cómo no le ahogo!

¿Habráse visto el bribon?
Quiere que sirva de espía;
no lo hace eso un español!)

VANDER. (Vacila.)

TRIB. (Mas no conviene
espantar á este avion!)

VANDER. Qué respondes?

TRIB. Yo... no puedo:
me llamarían traidor.

VANDER. Bueno, piénsalo despacio.
Ó eres mi amigo, ó si no
pronto dejas las campanas
á tu nuevo sucesor.
—Merendarás ántes de irte.

TRIB. Sí, tengo un hambre feroz!

VANDER. Hola!

ESCENA VII.

DICHOS, UN CRIADO.

VANDER. Que den á este hombre...

CRIADO. Cuarenta azotes?

TRIB. Qué horror!
de merendar, mameluco!

VANDER. Lo que pida dénselo. (Al criado.)
Voy, á la atalaya, y luégo
en la alojería estoy.
—Y, Tribulete, cuidado
con alzar tanto la voz!

TRIB. Bien, que me aproveche y gracias.

VANDER. Y lo dicho!

TRIB. Servidor.

(Váse Vander por el fondo.)

ESCENA VIII.

TRIBULELE, CRIADO. Este trata de hablar, per.
bulete no le deja.

TRIB. Fámulo, cumple obediente
lo que el señor te ha mandado

y pienso comerle un lado,
porque soy de muy buen diente.
Como tengo muchas ganas,
merendaré una gallina,
empanada de sardina
y aceitunas sevillanas.
Jamon, pavo y cuchi-frito,
fruta, queso y leche frita
y de postre una pavita
para abrir el apetito.
Odio el agua por instinto;
y como sufro del bazo,
habrá mucho latigazo
de lo blanco y de lo tinto.
Basta de conversacion
y al comedor al instante.
Anda, pendones delante
y en marcha la procesion.
(Vánse izquierda.)

ESCENA IX.

MARGARITA, por el fondo.

MUSICA.

¿Por qué si vengo á España
en alas del amor,
conservo aún el recuerdo
de aquel bravo español?
La prometida
de Vander soy,
y lucho y dudo
con el temor.
En sus protestas de amor fiada
en él mi amparo y orgullo ví,
y un alma pura y apasionada
con mis riquezas le prometí.
Pero si Vander infiel me engaña
mano de esposa no le he de dar:

si otras venturas le brinda España
sus esperanzas no he de matar.
Pasion fingida
jamás duró,
y al que me olvida
le olvido yo.

HABLADO.

Y Vander, ¿dónde estará?
Al entrar he preguntado
por él, y aquí me han guiado,
diciendo: «Luégo saldrá.»
Y aquí por milagro me hallo;
iba ya á cerrar la noche
cuando asaltaron mi coche
tres bandidos á caballo.
Al salir de Ávila fué:
el peligro comprendí,
y grité: «Favor aquí!»
y muerta de horror quedé.
En esto una voz se oyó:
«¿Quién pide auxilio?» En seguida
un ginete á toda brida
sobre ellos se abalanzó.
Muerto cayó uno á sus piés,
gritando: «Ampáreme Dios!»
Cerró con los otros dos
y huyeron poco despues.
Era un español; le dí
las gracias, calló su nombre,
y partió; pero aquel hombre
se llevó mi alma tras sí.

ESCENA X.

MARGARITA, TRIBULETE, por la izquierda.

TRIB. (Me contenté con jamon
y una botella de Arganda
y me he perdido!...)

MARG. ¿Quién anda
por ahí?
TRIB. (Huy! faldas son.)
MARG. (Este me podrá enterar...)
TRIB. (Alguna que se escurrió.)
MARG. ¿Eres de la casa?
TRIB. No:
pero vine á merendar.
MARG. Y Vander, salió?
TRIB. Lo ignoro.
¿Sois parienta?
MARG. Amiga soy.
TRIB. (Conque amiga, eh? Pues voy
á ponértele de oro!)
Estará de somaten,
porque es Periquito entre ellas;
y casadas y doncellas
todas le parecen bien.
Como el amar no es delito
las tiene por duplicado:
juega como un condenado
y bebe más que un mosquito.
No hay calavera mayor
y á probároslo me obligo.
(Ahora que venga otro amigo
y le retrate mejor.)
MARG. (Oh! aquella carta que en Gante
anónima recibí,
no mentía, necia fuí
en serle fiel y constante.)
TRIB. Si de indiscreta no peca
la pregunta, ¿sois quizá
paisana?
MARG. De Flandes.
TRIB. Ya!
parienta de la manteca.
MARG. (Yo adquiriré la certeza...)
Dices que puedes probar?
TRIB. ¿Que Vander va á merodear
por si cae alguna pieza?
Claro! Id á la alojería
donde Mariblanca está

y allí le vereis que va
cincuenta veces al dia.
La chica le despreció,
pero él sigue haciendo el bú;
mas como ella le hace fú,
es claro, ni fá ni fó.

MARG. Llévame allí; quiero ver
cómo me engaña ese ingrato
infame!

TRIB. Toqué á rebato!
(Y quién será esta mujer?)

MARG. De vista no he de perderte:
de lejos te sigo.

TRIB. Ah, sí,
porque no digan de mí
que hago gala de mi suerte.

MARG. Pues vamos.

TRIB. (Salto de gozo
y la risa me retoza!
Me sigue una buena moza:
¡lo que tiene ser buen mozo!)
(Vánse por el fondo.)

CUADRO SEGUNDO.

COMUNEROS Y AGUA DE ALOJA.

Alojería de Mariblanca. Puerta en el fondo desde donde se ve la calle. Mesas y sillas. Á un lado el mostrador con la garrafa de aloja.

ESCENA XI.

MARIBLANCA, el TIO ANDRÉS en el mostrador. CARRETEROS y MUJERES. Gran animacion. Unos están sentados y otros andando. Mariblanca está sentada, pensativa, á un extremo.

MUSICA.

CORO. Aquí beben aloja
los troqueleros,
y cantan y descansan
los carreteros.
Y hay mucha sal
que vierten las muchachas
del arrabal.

—

Madrid su alcázar tiene
con barbacanas,
que cura al que en verano
le dan cuartanas;
pero es mortal
el aire de las chicas
del arrabal.

CARRETEROS. Pero ¿está triste
la Mariblanca?
Ven con nosotros.
¿Por qué no cantas?

MARIBLANCA. Yo no estoy triste;
siga la zambra:
dadme al momento
una guitarra.

CORO. Vengan las coplas,
que todos cantan
y á los flamencos
dan tanta rabia.

ANDRES. Mucha prudencia,
canta en voz baja
por si la ronda
por frente pasa.

MARIBLANCA. Quién dijo miedo?
Si acaso pasan
les dará aloja
la Mariblanca.

CORO. Quién dijo miedo? etc.

MARIBLANCA. Pues haced corro,
voy á cantar.

CORO. Dios te bendiga:
empieza ya.

MARIBLANCA. Está fuera de España
el Emperador;
¡ay que dolor, dolor, dolor!
y el cardenal Adriano,
su confesor,
lo hace peor, peor, peor!
Por eso dicen todos:
«muy mal, muy mal!»
y en Ávila no manda
ya el cardenal.
Flin, flan, flin, flan,
que vienen los flamencos,
arriba el pan!
Flin, flan, flin, flan,
como no les echemos
nos echarán!

CORO. Flin, flan, flin, flan, etc.

(Primero á toda voz: luégo más bajo por indicacion del tio Andrés.)

MARIBLANCA. La gente que de Flandes
mandó el señor,
es un horror, horror, horror!
y las plagas de Egipto
fueran mejor, mejor, mejor!
Padilla y Maldonado,
venid, venid,
á echar las sanguijuelas
que hay en Madrid!
Flin, flan, etc.
(Véase la partitura.)

HABLADO.

ANDRES. Ea, basta de flin-flanes
y á cuidar de las carretas,
que no conviene jugar
con esa gente flamenca!
TODOS. Hasta despues, Mariblanca.
MARIB. Hasta siempre, gente buena.
ANDRES. De prisita, está nublado
y hoy el calor no molesta.
(Váse el coro por el fondo.)

ESCENA XII.

MARIBLANCA y ANDRÉS.

MARIB. Tan solo falta una chispa
para que estalle la hoguera.
ANDRES. Y tú, sobrina, otra vez
canta el polo ó malagueñas.
La ronda me tiene entre ojo,
y si oye esas coplas y entra
y nos llevan á la cárcel,
tendré que cerrar la tienda.
MARIB. El pueblo protesta así
de esa extranjera epidemia!

ANDRES. Que proteste al aire libre
y se oirá más la protesta.
Luégo Vander viene aquí,
paga bien y no quisiera
que el alcaide del alcázar
de los dos tuviese queja.

MARIB. Es un flamenco: ¿qué importa?

ANDRES. Contigo es una jalea.

MARIB. Mas yo no quiero jaleo
con el que no es de mi tierra.

ANDRES. ¿Tú sigues fiel á Julian?
¿Crees que de tí se acuerda?

MARIB. No dudo de su cariño
mientras no tenga las pruebas.
En Ávila está, y si puede
y el deber no se lo veda,
vendrá á verme, estoy segura.

ANDRES. Cada loco con su tema.

MARIB. Fío en él, que le protege
la Vírgen de la Almudena:
todos los dias la rezo
para que viva y me quiera.

ANDRES. Pues vivirá y te querrá.
Yo me voy hácia la puerta
de Guadalajara: el cojo
ha abierto allí una taberna.

MARIB. Ya entiendo.

ANDRES. Y tú mientras tanto
puedes servir al que venga.

MARIB. Agua de aloja?

ANDRES. Se entiende.

MARIB. No tardeis.

ANDRES. Hasta la vuelta.
(Váse por el fondo.)

ESCENA XIII.

MARIBLANCA.

¿Dudar de Julian? Jamás!
Sería hacerle una ofensa.
Eterno amor nos juramos

y él de mi amor no reniega.
Tan sólo un temor me asalta,
su vida en Ávila arriesga;
comuneros é imperiales
se hallan en revuelta guerra,
y si llegase á morir...
me asusta sólo esa idea!...
Protégele, Vírgen santa,
haz que viva y que me quiera.

ESCENA XIV.

MARIBLANCA, JULIAN.

MUSICA.

JULIAN. Dónde está Mariblanca?
MARIBLANCA. Julian!... Aquí!...
JULIAN. ¿Queriéndome lo mismo?
MARIBLANCA. Hasta morir!
JULIAN. Por órden de la junta
vengo á Madrid
á ver si están dispuestos
á combatir.
MARIBLANCA. Y tú me correspondes?
JULIAN. Con frenesí.
MARIBLANCA. Y nunca has de olvidarme?
JULIAN. Lo vas á oir.
Cuando dice un madrileño
«mi dulce dueño!»
á la prenda de su amor
y la jura ser constante
más que su amante,
su consuelo y protector,
jamás la olvida
ni el labio miente,
que un alma ardiente
latiendo está:
y amor tan firme,
lazo tan fuerte
sólo la muerte

desunirá.
Como me quieras
te he de querer:
por estas cruces lo has de creer.

MARIBLANCA. Cuando dice un madrileño
mi dulce dueño,
la que es prenda de su amor
y le jura fiel amante,
si él es constante
no pagarle con rigor,
jamás le olvida, etc.
Nadie ha ganado á constantes
á las hijas de Madrid.

JULIAN. Pues lo que es los madrileños
darán mucho que decir.
Venga esa mano.

MARIBLANCA. Ya te la dí.

JULIAN. Dios te bendiga!

LOS DOS. En dos pedernales
Madrid se fundó,
y es tierra de fuego
y abrasa el calor:
y hay unas mujeres
con cara de sol,
que tuestan el alma
con el corazon.
Todas son chispas
y es una hoguera:
unos las toman
y otras las echan,
y hay un gran rio
que nos refresca:
ay! ay! ay! y si hay dos que se quieran
ay! ay! ay! es la gloria completa.

HABLADO.

MARIB. ¿Conque no me has sido infiel?

JULIAN. Tan infiel como tú has sido.

MARIB. Sí? Pues punto concluido,
aunque yo te gano á fiel.

—Y ¿ha sido feliz tu viaje?

JULIAN. Feliz: sin sustos mayores,
ahuyenté á tres malhechores
que asaltaban un carruaje.
Yo siempre triunfante quedo.

MARIB. Y ¿estarás mucho?

JULIAN. Depende
de si aquí el incendio prende
como en Segovia y Toledo.
Ávila y su junta santa
dan al alzamiento vida,
y España, en su honor herida,
como un hombre se levanta.
Saliendo de su marasmo
la ciudad desde hoy bendita.
«Mueran los flamencos!» grita
con generoso entusiasmo!
Y mil voces respondiendo:
«Mueran!» al pueblo exasperan,
y de monte en monte «mueran!»
los ecos van repitiendo!
Estrechándose las manos,
hoy por las comunidades
se alzan pueblos y ciudades,
niños, mujeres y ancianos!
La paciencia se ha colmado
y hay que echar á esa gavilla
gritando: «viva Padilla,
vivan Bravo y Maldonado!»
Si triunfan los imperiales
y adversa nos es la suerte,
buscaremos en la muerte
el remedio á nuestros males.
Que á quien lucha con valor
la derrota no deshonra;
vale más morir con honra
que no vivir sin honor!

MARIB. Dices bien; me agrada oir
tan digno y robusto acento;
mujer y todo me siento
decidida á combatir!

JULIAN. Darles aliento procura:

hoy de todos necesito,
que Madrid responda al grito
y la victoria es segura.

ESCENA XV.

DICHOS, TRIBULETE, á poco MARGARITA, encubierta, despues VANDER. Tribulete entra corriendo por el fondo y mirando atrás.

TRIB. Me he adelantado.
MARIB. Eh?
JULIAN. Quién llega?
Tribulete!
TRIB. Hola, Julian!
Bien venido!
MARIB. ¿Qué te pasa?
TRIB. Traigo á una dama detrás;
se ha empeñado en perseguirme;
es una fatalidad.
JULIAN. Tribulete siempre el mismo,
tan bullicioso y jovial.
TRIB. Está lejos. (Mirando hácia la calle.)
MARIB. Ilusiones!
No eres tan guapo y galan
que se mueran las mujeres
sólo de verte pasar.
TRIB. Pues ya se han muerto bastantes.
JULIAN. Sí, por no verte quizás! (Se rien.)
TRIB. Eso es envidia!
MARG. (En el fondo.) (Aquí ha entrado.)
MARIB. Una señora!...
TRIB. Ahí está.
MARG. (No sé por qué dudo y tiemblo!)
TRIB. Entrad y os podeis sentar.
Vendrá de fijo.
MARG. Pues entro.
TRIB. Refrescando le aguardais.
(Margarita se sienta en un extremo. Va con el manto echado.)
JULIAN. Es una dama.

MARIB. Es extraño!
JULIAN. No, pues por él no vendrá.
TRIB. Eh? qué tal? Son ilusiones?
Creo que eso es realidad.
JULIAN. Campanero, tienes gusto.
TRIB. Es cosa muy natural!
Me las campaneo solo
y que rabien los demas.
(Vá al mostrador á servir un vaso de agua de aloja á Margarita.)
MARG. (Su voz! No me engaño, es él!)
Ya qué tengo que dudar?
JULIAN. Ven, sentémonos y hablemos
con toda tranquilidad.
VANDER. Buenas tardes. (Saliendo.)
TRIB. (Huy, el otro!)
MARG. (Vander!)
MARIB. (Vander!)
JULIAN. ¿Qué te da?
MARIB. Nada.
JULIAN. Creí...
TRIB. (Me parece
que muy pronto va á tronar.)
(Lleva el refresco á Margarita y por señas la dice que aquel es Vander.)
VANDER. Dios bendiga á Mariblanca,
encanto del arrabal,
arisca siempre conmigo
su más rendido galan.
¿Me quieres ya?... No contestas?
MARIB. (No le hagas caso.)
JULIAN. (Es audaz!)
Cuando está hablando con otro
no acostumbra á contestar.
VANDER. No hablaba con vos.
JULIAN. No importa:
contesto yo y es igual!
TRIB. (Tendré que tocar á nublo!)
(Bajando al proscenio.)
MARIB. Oye, tú le servirás. (Á Tribulete.)
(Es alcaide del alcázar.) (Á Julian.)
JULIAN. (Muy insolente y procaz!)

VANDER. (Dí: ¿quién es ese soldado?) (Á Tribulete.)
TRIB. (Es Julian, su novio.)
VANDER. (Ah!)
TRIB. (Rabia!)
VANDER. (Dormirá en la cárcel!)
MARIB. ¿De mí tal vez dudarás?
JULIAN. Oh, nunca!
MARIB. Si él me pretende,
yo le desprecio y en paz.

ESCENA XVI.

DICHOS, BLOMBERG, por el fondo.

BLOMB. (Ya habrá venido.)
TRIB. (Ahora el otro!)
(Más flamencos; agua va!)
BLOMB. (Vander!)
VANDER. (Qué ocurre?
BLOMB. Noticias
de la mayor gravedad.)
(Tribulete se acerca y oye lo que hablan.)
VANDER. (Despues hablaremos de eso.
Vas ahora mismo á mandar
que prendan á ese soldado
que con Mariblanca está:
no hay otro en la alojería.)
TRIB. (Le prenden! Pobre Julian!)
¿Quereis algo? Agua de aloja,
ó cebada, tambien hay.
BLOMB. (No.)
VANDER. (Que de aquí nadíe salga.)
BLOMB. (Descuidad, pronto vendrán.)
(Váse por el fondo.)

ESCENA XVII.

DICHOS, ménos BLOMBERG, el TIO ANDRÉS.
entra y tropieza.

ANDRES. Ave-María Purísima;
que modo de tropezar!

JULIAN. (Levantándose y yendo á saludarle.)
El tio Andrés!

MARIB. Ya tardabais...

ANDRES. El cojo es muy charlatan!

TRIB. (Yo he de salvarle. Mas ¿cómo?
Esa es la dificultad.)

MARG. (Su inconstancia es manifiesta;
¿qué más pruebas quiero ya?)

TRIB. Julian!

JULIAN. Qué?

TRIB. Vente conmigo.

JULIAN. Á qué?

TRIB. Te voy á salvar.
Va anocheciendo y es fácil...

JULIAN. Pero...

TRIB. Por ella lo harás.
—Tú, me le llevo á ese cuarto,
á tí el ruido te hace mal.
Es un cuarto sin salida
y no se te ha de escapar.
(Se queda el tio, no temas!)

MARIB. Bien, que haga su voluntad.

JULIAN. Saldré pronto.

TRIB. (Anda, ¿y la otra?
Si le araña, bien hará!)
(Entran Julian y Tribulete en el cuarto de la izquierda.)

ESCENA XVIII.

DICHOS, ménos JULIAN y TRIBULETE.

MARIB. Sin duda es alguna broma.

MARG. (Ya es demasiado esperar;
voy á descubrirme.)

VANDER. (Levantándose.) (Bravo!
me deja el campo el rival.)

ANDRES. (Se me anda la tienda! Creo
que he bebido por demas.)
(Se sienta en el mostrador y se queda dormido hasta la entrada del Coro.)

VANDER. Mariblanca, una palabra.
MARIB. Ved que en vano os molestais.
VANDER. Me has de oir: ya tus desdenes
agotaron mi bondad.
Ese rival preferido
tan sólo risa me da;
ni podrá triste avecilla
luchar con el gavilan.
MARIB. Mi corazon le prefiere:
es honrado y es mi igual.
Olvidadme; quizá en Flandes
dama que os quiera tengais.
VANDER. Amorcillos pasajeros;
estoy libre para amar.
MARG. (Infame!) (Bajando.)
VANDER. Tú has de quererme,
y mira que soy tenaz....
MARIB. Ved que una dama os escucha
y es falta de urbanidad.
VANDER. De dama que se recata
yo no me he de recatar.
—Ser mi amiga te conviene,
Mariblanca, ven acá:
voy á darte como amigo
un abrazo fraternal.
MARIB. Oh, nunca!—Tio Andrés!...
ANDRES. (Despertándose.) ¿Qué pasa?
VANDER. Cuando yo me empeño!...
MARIB. Atrás!
pediré socorro!
VANDER. El caso
es ver si sale Julian.

ESCENA XIX.

DICHOS, BLOMBERG y CORO.

MÚSICA.

MARIB. ¿Quién me ampara? Favor, socorro!
(Se abre la puerta de la izquierda y aparece Ju-

lian, pero Tribulete sale detrás y le obliga á entrar.)

VANDER. ¿Por qué gritas, si no hay motivo?
MARG. Alto, Vander!
VANDER. ¿Quién me detiene?
MARG. Una dama.
VANDER. (Con ironía.) Pues me retiro.
BLOMB. Qué sucede? (Por el fondo.)
VANDER. Que esa tontuela
se ha asustado y empieza á gritos!
BLOMB. Dí la órden.—Mas gente viene!
VANDER. ¿Tú quién eres?
MARG. Soy tu castigo!
CORO. (Hombres y mujeres entrando por el fondo.)
Nos llama Mariblanca
y todos acudimos,
que el arrabal entero
la quiere con delirio.
—¿Quién osa molestarte?
¿Quién es el atrevido
que ultraja á Mariblanca?
Quién es? al punto dilo,
dilo, dilo.
MARGARITA. (Á Mariblanca.)
(Te protejo, no digas nada.)
MARIBLANCA. (Mas ¿quién sois?)
MARGARITA. (Yo te lo suplico.)
VANDER. Se ha asustado sin causa alguna.
BLOMBERG. Retiraos, ya habeis oido.
MARIBLANCA. Soy miedosa y pedí socorro,
mas mi vida no está en peligro.
VANDER. (Yo sabré quién es esa dama.)
MARIBLANCA. Os doy gracias, podeis ya iros.
VANDER. Y tú, hermosa, levanta el velo.
MARGARITA. Para qué?
VANDER. Ó le alzaré yo mismo.
MARGARITA. No hace falta; ya que te empeñas
ve quien soy y estarás tranquilo.
(Se alza el velo.)
VANDER. Margarita! No es un sueño!
Á espiarme vino aquí.
CORO. ¿Quién será esa Margarita

que á espiarlo vino aquí?

Vander. y Blomb. El galan enamorado,
girasol de las hermosas,
suele en lides amorosas
no ser siempre el vencedor.
Si hoy los celos han traido
á { mi / su } bella prometida,
{ yo / él } calmar { sabré / sabrá } en seguida
los recelos de su amor.
Audacia y fingimiento
{ mis / sus } armas son,
y cobra nuevo aliento
luchando { mi / su } pasion.

Margarita. El galan enamorado, etc.
—Si hoy los celos me devoran
porque soy su prometida,
arrancar sabré en seguida
los recuerdos de mi amor.
Si audacia y fingimiento
sus armas son,
voluble como el viento
será su corazon.

Mariblanca. El galan enamorado, etc.
—(Es sin duda alguna dama
de los celcs inducida,
que hoy á Vander ofendida
pide celos de su amor.)

Andres y Coro. (Esta es sin duda
alguna dama
que le reclama
amor y fe.
Pero es flamenco
y no se para,
porque hace cara
á cuantas ve.
Por de pronto
le dió un sofocon.
Qué lástima de horca

se pierde este bribon!)

VANDER. (Á Margarita.)
Señora, dadme el brazo
si vais hácia el alcázar.

MARGARITA. (Á Mariblanca.)
Irás á visitarme?

MARIBLANCA. Señora, iré mañana.

MARGARITA. Acepto muy gustosa.

VANDER. Prudencia!

MARGARITA. Tuve harta.

BLOMBERG. (Al ver aparecer en la puerta á los soldados.)
Esperan los soldados.

VANDER. Que cumplan la órden dada.
—Julian ha entrado ahí dentro;
prendedlo: viene de Ávila.
(Vánse Margarita, Vander y Blomberg. Los soldados les dejan paso.)

ESCENA ÚLTIMA.

DICHOS, ménos MARGARITA, VANDER y BLOMBERG. Á poco TRIBULETE. Media luz en la escena. Sigue la música. Movimiento de indignacion en el pueblo.

MARIBLANCA. Es Julian, van á prenderle!

CORO. Lo sabremos impedir!
(Los soldados presentan los arcabuces.)

MARIBLANCA. Calma, amigos, no es tiempo.

SOLDADO. Julian, que salga!
(Golpeando en la puerta del cuarto de la izquierda por donde entró Julian con Tribulete.)

TRIBULETE. (Sacando la cabeza aparece con parte del traje de Julian, en la forma que parezca mé conveniente.)
Yo soy Julian.

SOLDADO. Pues á la cárcel!

TRIBULETE. Vamos allá!

MARIBLANCA y CORO. (Te salvaremos!)

TRIBULETE. No soy Julian,
soy Tribulete!
(La noticia corre con rapidez.)

TRIBULETE y CORO. Vamos andando,

una, dos, tres,
se la { he / ha } pegado
por esta vez.
Ars! ars! ars!
siga la broma
y flin, flan, flin, flan!
(Todos marcan el paso. Final cómico. Cae el telon.

FIN DEL ACTO PRIMERO.

ACTO SEGUNDO.

CUADRO TERCERO.

DOS CORAZONES Á PRUEBA.

Habitacion de Margarita en el alcázar: puerta al fondo.

ESCENA PRIMERA.

TRIBULETE y DONCELLAS, que se hallan sentadas en grupos, haciendo labores. Á poco de alzarse al telon aparece Tribulete, por el fondo.

MÚSICA.

TRIBULETE. ¿La señora Margarita?
Viene á verla Tribulete.
DONCELLAS. (Levantándose y dejando la labor.)
Tribulete, el campanero.
TRIBULETE. Que saluda á sus mercedes.
UNAS. Qué oportuno!

OTRAS Qué gracioso!
UNAS. Qué moreno!
OTRAS. Qué ojos tiene!
TRIBULETE. (Cuánta chica y cuánta guapa!
Es que son de rechupete!)
CORO. Dicen todos en la villa
que eres listo y ocurrente.
TRIBULETE. Lo decía ya mi abuela
cuando yo era un mequetrefe.
CORO. Cuéntanos alguna historia.
TRIBULETE. Es que yo...
CORO. Sé complaciente.
TRIBULETE. Os diré las campanadas
que dan siempre las mujeres
cuando llaman á un marido
que las quiera y las despene.
CORO. Ay, sí, ay, sí!...
Nos vas á hacer reir!
TRIBULETE. Llegaos aquí
y os haré reir.

—

La niña de diez y siete
de rostro fresco y encantador,
capullo que ya promete
ser luégo linda y lozana flor;
si al verse desamparada
busca consuelo en su soledad,
con sólo una campanada
está ya en ascuas la vecindad.
Y con que toque
tan solo ¡tan!
mozos, jóvenes y viejos
á hacerla cocos acudirán.
CORO. Pues con que toque, etc.
TRIBULETE. Mas si es flor que sobre el tallo
pronto el invierno marchitará,
con la pata ya de gallo
que á la jamona vendiendo está,
sí envidiando á las casadas
no quiere palma para morir,
aunque dé seis campanadas
pocos maridos verá venir.

Aunque repita
tan, tan, tan, tan,
sólo habiendo olor de dote
los pretendientes acudirán.

CORO. Aunque repita, etc.

TRIBULETE. Y si mustia y desdentada,
aunque en la cara se dé charol,
una vieja alborotada
sale sus gracias luciendo al sol,
y buscando va un marido
que á su alma ardiente consuelo dé,
no hallará quien diga: «Envido»
aunque á rebato tocando esté,
por más que toque
tan, tan, tan, tan:
«es que toca ya á su entierro»
niños y viejos exclamarán.

CORO. Por más que toque, etc.

TODOS. Solteras, uno,
jamonas, tres,
y luégo á vuelo
y no hay de qué.
Toquemos / Tocad muy } fuerte,
que suele haber
muchos galanes
que no oyen bien.
Tan, tan,
tan, tan.

ESCENA II.

DICHOS, MARGARITA.

HABLADO.

MARG. Eh! qué es esto?

TODAS. La señora.

MARG. Salid pronto de esta cámara!
Lo oís? inmediatamente! (Salen todas.)

TRIB. Señora!...

MARG. Un hombre! Qué audacia!

TRIB. Soy Tribulete, el que ayer
os habló aquí en el alcázar
y os llevó á la alojería
á ver á la Mariblanca.

MARG. (Se sienta como distraida.)
Ah, sí! Diré que te entreguen
cien ducados: eso basta
para pagarte el servicio
que me hiciste.

TRIB. Muchas gracias.

MARG. (Cómo sabré si está preso?
Mi ansiedad es extremada!)

TRIB. Yo venía...

MARG. ¿Aún no te has ido?
Haré que te echen!

TRIB. No, ¡cáscaras!
(Pues señor, esta flamenca
le ha picado hoy la tarántula!
Si me voy como he venido
me quedo *per istam sanctam.*
No me marcho sin pedirla
que me ampare en mi desgracia.)
Pero señora, por Dios,
¿no me oireis ni una palabra?
Ayer cuando aquí me hablásteis
no os volví la espalda. (Trágala!)

MARG. Bien, habla pronto.

TRIB. En dos meses
no tocaré las campanas
y ayunaré sin querer
no estando en Semana Santa.
Dadme en vuestra servidumbre
una ocupacion análoga,
ó haced que el señor alcaide
de trompetero me traiga.

MARG. Y ¿quién te impuso esa pena?
Nunca sería sin causa.

TRIB. El párroco de San Pedro,
el que en mis campanas manda.

MARG. Vete, ya hablaré por tí.

TRIB. Fué por amor á la patria;
por salvar á un español
recien llegado de Ávila.
Quizá os acordeis de uno
que en la alojería estaba
que le llamaban Julian.

MARG. (Levantándese apresuradamente.)
¿Julian has dicho? Habla, habla!
Vander dijo á los soldados:
«Prendedle, está en esa estancia;»
una en que entraste con él:
yo salía y no sé nada.
¿Está preso?

TRIB. No.

MARG. No? Siéntate.

TRIB. (Qué cambio! Yo estoy en Babia!)

MARG. Cuenta todo como ha sido,
y despacito, con calma.

TRIB. (Lo dicho: que esta flamenca
debe ser algo maniática!)

MARG. Empieza, y refiere el caso
con todas sus circunstancias.

CORO. Pues Julian nació en Madrid,
como Mariblanca, y se aman.

MARG. Eso á mí nada me importa!
Cuento...

TRIB. (Vuelve á estar de malas!)
Empiezo.—En la alojería,
despues de Vander,—buen maula,—
dispensad, entró Blomberg,
otro de su misma casta.
Al estar sirviendo aloja
casualmente oí que daba
órden de prenderle, y dije:
Tribulete ¿no le salvas?
Julian viene á asuntos propios
de muchísima importancia
y necesita estar suelto
para estar más á sus anchas.

MARG. ¿Tú le llevaste á aquel cuarto?

TRIB. Con su intríngulis: trataba
de que por él me llevasen

á la cárcel.
MARG. Tiene gracia!
TRIB. Le dije mi plan: se opuso,
le hice ver que es buena táctica
parar siempre el primer golpe
y despues quedarse en guardia.
En fin. quieras que no quieras
llevé adelante la farsa.
Cogí su capa y birrete,
la luz era muy escasa;
«Julian que salga,»—dijeron—
—Ya voy,—contesté,—y en marcha.
MARG. Pero ¿y luégo?
TRIB. En San Ginés
daban el toque de ánimas
y entré gritando en la iglesia:
«Asilo, y que Dios me valga.»
Se marcharon los soldados
llenos de cólera y rabia:
el párroco avisó al mio,
que vino á buscarme al alba.
Se enteró el corregidor
y por medida arbitraria,
me han condenado en dos meses
á no tocar las campanas.
Aún no bajé al arrabal,
vine aquí como una bala:
creerán que sigo en la iglesia
y que si salgo me atrapan.
MARG. Descuida, tu noble accion
á mis ojos te realza.
Cuenta conmigo.
TRIB. Á las horas
de comer, vendré sin falta.
—Pero aunque imprudencia sea,
siendo vos de tierra extraña ...
¿cómo os interesa tanto
Julian? porque es cosa rara!
MARG. Qué te importa?
TRIB. Á mí? ni pizca!
(¿Volvemos á las andadas?)
MARG. Retírate y nada temas.

TRIB. (Yo creo que está tocada.)

ESCENA III.

DICHOS, BLOMBERG, fondo.

BLOMB. Señora, con su permiso...
TRIB. (Huy, qué vencejo?)
MARG. Quién es?
TRIB. (Si vendrá por mí?—Socorro!)
BLOMB. Vander desea saber...
MARG. ¿Cuándo puedo recibirle?
De mi cuarto no saldré;
puede venir cuando guste.
BLOMB. Apreciará tal merced.
TRIB. Y yo, señora?
MARG. Un momento.
—Podeis decirle tambien
que tengo por este jóven
un verdadero interés.
BLOMB. Le conozco: es Tribulete,
y arma más ruido que diez.
TRIB. Porque se puede, amiguito,
y perdone su mercé.
MARG. Que no le moleste nadie.
TRIB. Mucho oido, don Blomberg!
MARG. Y si es posible, le ruego
que algun empleo le den.
TRIB. Mil gracias, señora mia,
me voy, y os beso los piés
y las manos...
MARG. Basta, basta.
TRIB. Bien, pues ahí me quedaré.
BLOMB. Vamos?
TRIB. Saldré solo.
MARG. Escucha:
si quieres, puedes traer
á Julian; deseo hablarle.
TRIB. Yo? Pues bonito papel!
MARG. Lo harás?
TRIB. Bueno.
BLOMB. Ven conmigo

y así á Vander puedes ver.

TRIB. Voy.

BLOMB. (Me pagarás la broma!)
Anda.

TRIB. El más jóven despues.
(Salen por el fondo.)

ESCENA IV.

MARGARITA.

MARG. Harto su intencion comprendo,
Vander desea tal vez
disculpar su inconsecuencia
y prevenir mi desden.
Vano empeño! Su cariño
amor á mi dote es:
vine en alas de los celos
y á tierra me hacen caer.
¿Vendrá Julian? Por qué no?
Ser agradecida es ley,
y quiero darle las gracias
por su noble proceder.
Pero me engaño á mí misma:
no es gratitud, bien lo sé;
es amor lo que á él me lleva,
es quizá una insensatez.
Él ama á otra, y sin duda
será á su cariño fiel...
Debo renunciar... Mas ¿cuándo
renuncia quién ama bien?
Qué encontrados sentimientos!
Me falta aire! (Asomándose á la ventana.)
¿Por qué
de ese convento los muros
no dejan el cielo ver?
Qué edificio tan sombrío...
Pero ¡no me engaño! ¿Aquel
que á la puerta del alcázar
está?... es Julian! Sí; él es!
Pues la suerte aquí le trae,
cumpliré con mi deber

mostrándome agradecida
á quien ya el alma entregué.
Corazon, no le descubras
que latiendo estás por él:
mi decoro lo demanda
y lo pide mi altivez.

ESCENA V.

MARGARITA, JULIAN, despues DONCELLA.

JULIAN. Oh, señora! dispensad,
sin duda me equivoqué.
Buscaba á Vander...
MARG. Por qué
no habeis de pasar? Entrad.
Si de hidalga consecuencia
el español tiene fama
debe alegrarse la dama
que se honre con su presencia.
JULIAN. Yo soy el que se honrará.
MARG. ¿Mi rostro habeis olvidado?
JULIAN. Perdonad...
MARG. ¡Habreis salvado
á tantos la vida ya!...
Tendreis recuerdos mejores.
Fué en vuestro último viaje...
cerca de Ávila... un carruaje
que asaltaron malhechores.
JULIAN. Oh, sí! sobre ellos cerré!...
MARG. Y yo la vida os debí.
JULIAN. Perdon, si no os conocí,
insigne torpeza fué.
MARG. Por qué? quien hace un favor
que lo olvide es falta leve:
quien lo recibe es quien debe
no olvidar al bienhechor.
—Y ¿á qué veníais aquí?
JULIAN. Á Vander hablar quería.
Ayer en la alojería
prendieron á uno por mí.
Cedí por debilidad,

pero arrepentido estoy,
y vengo á decir: «yo soy,
y ponedle en libertad.»

MARG. ¿No es Tribulete? Ha salido
ha poco de este aposento:
mas, creedme, andad con tiento
y vivid muy prevenido.
En mí una amiga teneis.

JULIAN. Tanto favor agradezco.
Señora...

MARG. Os vais? ¿No merezco
que por más tiempo me honreis?
Mas quizá estuve imprudente
si os espera alguna dama,
que venturosa se llama
con el amor de un valiente.
Ahora empezais á vivir
y ya teneis al amar;
si mucho que ambicionar,
mucho más que conseguir.

JULIAN. Por qué? Ambicioso no soy:
hijo del pueblo nací,
por el pueblo combatí
y de él no reniego hoy.
Loca fortuna no ansío,
y para amar he buscado
un corazon puro, honrado
y plebeyo como el mio.
Quizá la dama elevada
á quien osado aspirase,
mi ardiente pasion tachase
de pasion interesada.
Y yo soy muy altanero;
me humilla el menor favor:
yo doy amor por amor,
no amor por fausto ó dinero!
No me inspira la ambicion
ni en loca pasion me inflamo:
Dios, mi pátria y la que amo
mi dicha y mi gloria son.

MARG. Noble arrogancia!... dichosa
la que es amada y os ama,

y en Madrid más de una dama
de ella ha de estar envidiosa.

JULIAN. Ya detenerme no puedo.
DONC. Señora! (Saliendo.)
MARG. Quién?
DONC. Vander.
JULIAN. Ah!
MARG. Puede entrar.—Os vais?
JULIAN. Me quedo.

ESCENA VI.

DICHOS, VANDER.

MÚSICA.

VANDER. Su permiso solicito.
MARGARITA. Concedido.
VANDER. (Aquí Julian!)
Os ofrezco mis respetos.
MARGARITA. Sois galante por demas.
Ved al jóven denodado
que mi vida fué á salvar.
JULIAN. Mi deber hice tan solo!
VANDER. Os admiro.
JULIAN. Y me envidiais.
VANDER. Yo envidiaros?
JULIAN. Sí tal.
VANDRR. No os comprendo.
JULIAN. Escuchad.
Amo á una jóven gentil y hermosa
que es la delicia del corazon;
y ella alma pura, niña amorosa,
paga con creces esta pasion.
Á Mariblanca con torpe intento
tierno cariño quereis mentir;
y vuestras frases las lleva el viento
y vuestro afecto le hace reir.
Y mirad que no está sola,
que Madrid la ha de amparar,
y jamás á una española

un flamenco ha de burlar!
(Véase la partitura.)

HABLADO.

JULIAN. Permitid ahora que os deje.
MARG. Aguardad, tambien yo salgo.
Si no habeis visto el alcázar,
lo vereis.
JULIAN. Si es vuestro agrado...
VANDER. Capitan, mucha prudencia,
porque no siempre hay á mano
un campanero que amable
se disfrace por salvaros.
JULIAN. Venía á que me prendieseis.
VANDER. Pues, á deshacer el cambio.
Le sirvió el asilo, y luégo
de una alta dama el amparo.
MARG. El mio, no lo olvideis.
VANDER. Cumpliré vuestro mandato.
JULIAN. Pues consejo por consejo.
Señor Vander, sed muy cauto.
No bajeis al arrabal,
que anda muy alborotado!
VANDER. Cuando me dan un consejo
hago siempre lo contrario.
MARG. Quedad con Dios.
VANDER. Servidor.
¿Nada mandais?
MARG. Nada mando.
VANDER. Permitireis que me quede?...
MARG. Haced lo que os plazca.—Vamos.
(Salen por el fondo Margarita y Julian.)

ESCENA VII.

VANDER, á poco BLOMBERG.

VANDER. Todo ello es cuestion de celos:
el amor no entra tan rápido.
BLOMB. Son ellos. (Por el fondo.)
VANDER. Sí, Margarita

y mi rival.

BLOMB. Es extraño.

VANDER. Le salvó la vida, y quiere
que al verle pase un mal rato.
Es sólo agradecimiento.

BLOMB. De eso al amor no hay un paso.
Pues poca gracia tendría
que así por arte del diablo,
el novio de Mariblanca
os quitase ese bocado.

VANDER. Bah!

BLOMB. Aún os queda la alojera.

VANDER. Pero más pierdo que gano:
una cosa es el capricho
y otra...

BLOMB. El negocio metálico.
—Hablemos de cosas serias.
Se va á publicar un bando
para que los carreteros
muden al punto de barrio.

VANDER. Qué noticias hay?

BLOMB. Muy malas.

VANDER. ¡Eres pesimista!

BLOMB. Algo.

VANDER. Ve si álguien escucha y cuenta
lo que sepas bueno ó malo.
(Dirigiéndose al fondo.)

BLOMB. No me engaño; Mariblanca
se dirige hácia este cuarto.

VANDER. Vendrá á ver á Margarita
y Julian aquí: si acaso
por despecho... deja que entre,
yo he de vengarme de entrambos.
(Se hacea á un lano. En cuanoo entra Mariblanca sale Blomberg, á quien da instrucciones Vander.)

ESCENA VIII.

MARIBLANCA, VANDER.

MARIB. Ha salido esa señora

y voy á esperarla aquí;
por el pobre Tribulete
vengo indulgencia á pedir.

A NDER. Bien venida, Mariblanca.

MARIB. Oh, Vander!

VANDER. Huyes de mí?

MARIB. Vengo á ver...

VANDER. Sí, á Margarita.
Ahora acaba de salir
con Julian; son muy amigos!...
vino á verla...

MARIB. Qué decís?

VANDER. De un peligro la ha salvado
y ella lo agradece: en fin,
que si él pretende á esa dama
me quita la mia á mí.

MARIB. Imposible!

VANDER. Y ¿por qué? ¿Acaso
no le podrá sonreir
verse rico y verse noble,
que es ser dos veces feliz?
Tú ¿qué le ofreces? Cariño
y un alma pura, eso sí;
pero en la modesta esfera
en que siempre has de vivir.
Él es valiente, arrogante,
y está en la edad juvenil
en que la ambicion ofrece
deslumbrante porvenir.

MARIB. Callad!

VANDER. Deja que su vuelo
se remonte hasta el zenit,
que no han de faltar galanes
que te amen con frenesí.

MARIB. Permitidme que os lo diga.
Teneis un alma muy ruin,
y os equivocais creyendo
que es la de Julian así.

VANDER. Los hechos hablan muy alto.

MARIB. Atrás, dejadme salir!

VANDER. Mira por esta ventana
—que es la que cae al jardin,—

quizá se estén paseando.
Oh, sí! Míralos allí.

MARIB. (Dirigiéndose á la ventana.)
Es verdad; pero no importa.

VANDER. Y ¿aún lo dudas? infeliz!
Y el diálogo es animado!
(Diablo! pudiera ocurrir
que en broma perdiera el dote;
pues es un grano de anís!
—Voy á que el diálogo cese;
quitar el mal de raiz.)
Adios, Mariblanca, espera,
que ahora mismo va á venir.
(Sale por el fondo.)

ESCENA IX.

MARIBLANCA.

MÚSICA.

Si le seducen la riqueza
y de esa dama la hermosura,
pronto á sufrir el alma empieza,
pronto se nubla mi ventura.
Hija del pueblo, de oscuro nombre,
sin más tesoros que un alma honrada;
embebecida escuché de un hombre
la frase tierna y apasionada.
Él era digno de amor más alto,
pero en amarme se complacía:
y de cariño y consuelo falto
halló el amparo del alma mia.
Si hoy le llama
la ambicion
y da á esa dama
su corazon;
si hoy me olvida
amante infiel
y mí alma y vida
se van trás él,

yo le perdono,
no guardo encono
á ese traidor,
aunque el alma que en él ha vivido
como el pájaro ausente del nido,
muera triste de angustia y dolor.
Mas no puede ser:
yo soy la mujer
que siempre amará:
yo soy su dulce dueño,
alma mia, ha sido un sueño,
alégrate ya!

HABLADO.

Es imposible: esa dama
no me robará su amor:
mas no debo rebajarme
á pedir su proteccion

ESCENA X.

MARIBLANCA y MARGARITA.

MARG. (Es ella, sí, Mariblanca!
Oh! Vander no me engañó!)
MARIB. (Debo salir.)
MARG. Bien venida.
MARIB. Señora, quedad con Dios.
MARG. Pues no venías á verme?
MARIB. He cambiado de intencion.
MARG. ¿Tal vez con Julian me viste
y me tienes miedo?
MARIB. Yo?
¿Qué mal os hice, señora?
Me pedisteis un favor;
no os conocía, y no obstante
callé.
MARG. Las gracias te doy.
MARIB. No es necesario.—He venido
porque me dijisteis vos...

MARG. Que honraras mi casa, justo,
y te agradezco el honor...
MARIB. En vuestra bondad fiada
venía á pediros hoy
por un compatriota preso.
MARG. Sí, por equivocacion.
Es Tribulete? Está libre.
De una iglesia se amparó,
y ademas yo le protejo.
MARIB. Dios os lo premie!—Me voy.
MARG. Tan pronto? Dime, ¿y si ahora
mi amistad te ofrezco yo?
MARIB. Sentiría no aceptarla
y os pediría perdon.
MARG. Pero ¿y por qué?
MARIB. Hija del pueblo
franca en mis afectos soy,
y nunca disfraza el labio
lo que siente el corazon.
Si á Julian debeis favores
y vos ingrata no sois,
que le tengais es muy justo
afectuosa estimacion.
De su cariño no dudo;
mas perdonad; si de él no,
de vos sospechar podría
que me envidiarais su amor:
que en tanta estima le tengo,
que le juzgo, sin pasion,
digno de honrar á la dama
que más ilustre nació.
Vos sois dama y yo plebeya,
hay distancia entre las dos,
y nuestra amistad sería
un disfrazado favor.
Águila sois; orgullosa
alzad el vuelo veloz
á más altos horizontes
llenos de luz y esplendor,
y dejad á la avecilla
que en nido humilde nació,
que viva oculta al abrigo

de su pobreza y su amor.
Dejadme el solo tesoro
que ha querido darme Dios;
despreciadme por pequeña,
por grande os desprecio yo!

MARG. ¿Prefieres ser mi enemiga?
No he visto orgullo mayor!

MARIB. No enemiga: indiferente
debiera ser para vos.

MARG. Y Julian te ama? Imposible!
Yo tambien le amo!...

MARIB. Ilusion.
Llamais amor á un capricho
que en gratitud se trocó!
No me es infiel, me lo dice
de mi corazon la voz:
y aun viéndole á vuestro lado
no le he creido traidor.

MARG. Eres mi rival; yo aspiro
á ganar su corazon,
y he de luchar noblemente,
¿lo oyes? porque noble soy!

MARIB. No me ganais en nobleza,
que es más noble mi pasion,
porque yo amo lo que es mio
y lo que es ajeno vos.
—Me retiro.

MARG. Mariblanca,
yo lucharé con teson.

MARIB. Yo he triunfado ya sin lucha!
Que Dios os proteja.

MARG. Adios.

MARIB. Confío en su amor.

MARG. (Oh! dignos
el uno del otro son!)

(Mariblanca sale por el foro y Margarita por la derecha.)

CUADRO CUARTO.

LA CALLE DE CARRETAS.

Calle de Carretas. Casas de un piso con puertas y ventanas practicables. En una de las tiendas se lee el rótulo «Alojería.» Carretas sueltas, que á su tiempo deberán ser colocadas para cerrar las entradas de las boca-calles.

ESCENA XI.

CARRETEROS.

MUSICA.

CORO.

Somos los amos
de este arrabal,
os carreteros
mejores que hay
y aquí por uso
tradicional
nuestras carretas
sueltas están.
Nadie nos gana
á traginar,
ni á echar un trinquis
de mostagan.
No más paseo,

en fila ya
y anden las coplas
de la hermandad.
(Se colocan en ala con la tralla en la mano.)
El pobre carretero
se gana de comer
sufriendo frio y lluvias
y andando mucho á pie;
mas luégo vuelve á casa
y espera la mujer
con todos los chiquillos,
que comen más que diez.
Cuanto más pobre,
sabido es,
siempre hay más bocas
para comer;
mas si hay trabajo
se pasa bien
con los chiquillos
y la mujer,
zís, zás, zís,
que todos los hombres,
zís, zás, zís,
trabajan así;
zás, zís, zás,
que son carreteros
zás, zís, zás,
para trabajar.
Hay baches en el mundo,
y suele suceder
que se le vuelque el carro
al que más listo es;
más si paciencia tiene
y no le falta fe,
se sale del atasco
y á caminar despues.
Cuanto más pobre, etc.

ESCENA XII.

DICHOS, el TIO ANDRÉS y á poco BLOMBERG.

HABLADO.

ANDRES. Dios guarde á la buena gente!
CAR. Buenas tardes.
ANDRES. Por lo visto
las noticias no son malas
cuando hay canto y rebullicio;
pero es menester cautela;
que anda el lobo prevenido;
no hay que adelantar el golpe,
sino calma y mucho juicio.
Esta tarde de Segovia
deben llegar los amigos,
y vendrán á este arrabal,
que ha de dar el primer grito.
Mientras tanto, punto en boca,
nada de formar corrillos,
sino pasear al sol
como frailes dominicos.
Digo! Ahí asoma un flamenco.
Mucho ojo, porque es mal bicho!
(Los Carreteros se pasean, acercándose, segun lo indique el diálogo.)
BLOMB. (Hola, cuánto carretero! (Por la izquierda.)
Pronto mudarán de sitio!)
Oh, tio Andrés, buenas tardes.
ANDRES. Salud (y un buen tabardillo!)
BLOMB. Veo que los carreteros
están hoy muy pensativos.
ANDRES. Piensan hacer un negocio
que ha de serles utilísimo.
BLOMB. Mas los negocios se tuercen
cuando empiezan ya torcidos.
ANDRES. Este empezó muy derecho
y habrá de acabar lo mismo.
BLOMB. ¿Aún no ha vuelto Mariblanca

del alcázar?
ANDRES. No.
BLOMB. La he visto
en la habitacion de Vander
en un coloquio muy íntimo.
ANDRES. Fué á visitar á una dama.
BLOMB. Mató dos aves de un tiro:
halló á Vander casualmente
y dió á su pasion oidos.
ANDRES. La ofendeis!...
BLOMB. Por qué? ¿No es libre
para ofrecer su cariño
al galan que le parezca
de sus favores más digno?
ANDRES. Mas nunca querrá á un flamenco,
que tiene el gusto más fino.
BLOMB. Si es rico y noble, ¿quién sabe?
Son ya tantos atractivos!...
Julian, su novio, allí estaba:
le contó el caso un amigo
y creo que la noticia
le desagradó muchísimo.
Miradle, viene hácia aquí.
Vedle qué descolorido!
Son azares del amor
y percances del oficio.

ESCENA XIII.

DICHOS y JULIAN.

ANDRES. Julian!
JULIAN. Tio Andrés!
ANDRES. Qué tienes?
Te encuentro ojeroso y lívido.
JULIAN. Nada: vengo del alcázar.
BLOMB. Con eso todo está dicho.
Si á Mariblanca vió allí
sentirá horrible martirio,
creyendo infiel á la que era
de sus ensueños el ídolo.

JULIAN. Mentís! Yo de Mariblanca
nunca dudé: en ella fío
y no cruzó por mi mente
pensamiento tan indigno!
Quien calumnie á Mariblanca
es un vil y un fementido,
y sólo lo hará un flamenco
que no sabe adonde vino!

BLOMB. Capitan, ved que ese insulto...

JULIAN. Si es insulto, lo repito!
Ya se colmó la medida
y harto en silencio sufrimos!
Id en busca de soldados,
de alguaciles y de esbirros,
que aquí los recibiremos
con luminarias y á tiros!
Y salid pronto de aquí
que si no correis peligro,
porque el arrabal no quiere
flamencos ni advenedizos!
(Murmullos y movimiento de aprobacion en los Carreteros.)

BLOMB. Ved que os pierde esa arrogancia,
y por más que hagais prodigios
de valor y bizarría
al fin tendreis que rendiros.

JULIAN. Eso á vos nada os importa,
y aunque salgamos vencidos,
morir matando flamencos
será un placer infinito!

BLOMB. Los celos os extravían;
estais loco y me retiro.
Quedad con Dios.

ANDRES. Hasta nunca.

BLOMB. (Mi objeto está conseguido.) (Váse.)

ESCENA XIV.

DICHOS ménos BLOMBERG.

JULIAN. Los momentos son preciosos,
los imperiales vendrán,

y es preciso que no encuentren
sin defensa el arrabal.
Avisaré á los amigos
que en otros barrios están
para que esta misma tarde
se subleven á la par.
Así se distraen las fuerzas
del ejército imperial,
y Madrid se une á Segovia
en santa comunidad.
Entre tanto, retiraos.

ANDRES. Obedeced á Julian.

JULIAN. Hasta que á la lucha os llamen
prudencia y tranquilidad!
(Se oye el redoble de un tambor.)

ANDRES. El tambor? Pregon tenemos!
Á su casa cada cual:
no se ha de cumplir el bando,
conque oirlo está de más.

JULIAN. Adios, amigos, prudencia,
y nuestro el triunfo será! (Váse.)

ANDRES. Cada mochuelo á su olivo,
mala sangre y á esperar.
(Entra en la alojería. Los demas se retiran ó entran en sus casas.)

ESCENA XV.

MUJERES y CARRETEROS que se asomarán segun lo marque la letra á las puertas y ventanas de las casas, luégo TRIBULETE con dos soldados.

MUSICA.

MUJERES. (Asomándose.)
Qué será?
Suena el tambor
rampataplam!
De fijo hay pregon:
lo que pregonan

bueno no será.
Suena el tambor,
hay que asomarse
con precaucion.
Sólo media cara
hay que enseñar
á los flamencos
que nos mandan hoy.
Qué será?
suena el tambor?
De fijo hay pregon,
mucha atencion.

TRIBULETE. (Con los soldados.)
(Yo convertido en pregonero!
De ese flamenco broma fué;
mas como yo soy campanero
la campanada al fin daré.)
(Redoble de tambor.)
Á todos los vecinos
de este arrabal
calle de broqueleros
que oyendo están,
don Vander, interino
corregidor,
ordena que yo os eche
este pregon.
Oid, escuchad.

CORO. (Irónicamente.)
Rampataplan!
(Se cierran de golpe las puertas y ventanas que luégo vuelven á abrirse poco á poco para repetir el mismo juego.)

TRIBULETE. En las alojerías
de este arrabal
más de siete personas
jamás habrá,
y el que á los comuneros
muestre aficion
irá preso á la cárcel
como traidor.
Se acabó
ya.

CORO. Rampataplan!
TRIBULETE. (Veré si me escapo!)
Vámonos ya,
que hicimos un efecto
piramidal!.

(Se notan en Tribulete movimientos de querer burlar la vigilancia de los soldados. Vánse poco á poco.)

CORO. Ya se van,
suene el tambor,
lo que han pregonado
no se cumplirá.
Abur,
con Dios.
Rataplam!

ESCENA XVI.

MARIBLANCA, por la izquierda.

HABLADO.

No la ama, no puede ser,
fuera horrible y desleal.
Desierto está el arrabal:
¿habrá acertado Blomberg?
Le encontré cerca de aquí
y me dijo: «Ve corriendo
que el arrabal está ardiendo
y quizà hagas falta allí.
Parece aquello un volcan:
mas pronto los Carreteros
que ahora se muestran tan fieros,
su cólera amansarán.»
—Quise partir, y al oido
me dijo: «Escucha, de paso,
si álguien murmurase acaso
de que al alcázar has ido,
respóndeles desde luégo
que muchas te envidiarán,
que es Vander rico galan.

y en fin, que el amor es ciego.»
—Que villano! Habrá venido
sólo para calumniarme:
mas nada debe importarme,
ninguno lo habrá creido.
—Qué soledad! Me da horror!
¿Se habrá el bando publicado
y todos se han dispersado
devorando su furor?
Eso al flamenco da aliento
y al español desafía:
y juzga que es cobardía
lo que sólo es sufrimiento!
No será: lidiando están
los que á Padilla responden:
si aquí los hombres se esconden,
las mujeres lucharán!

ESCENA XVII.

MARIBLANCA, CORO DE MUJERES Y HOMBRES.

MUSICA.

MARIB. Venid aquí, mujeres de este arrabal,
insolente ultraje es ese pregon:
resistir debemos en lucha campal,
puesto que los hombres, tan cobardes son.
Venid, venid,
mueran los flamencos
que hay en Madrid!
MUJERES. (Saliendo.) Nos llama la que es reina
de este arrabal, etc.
HOMBRES. Nos llama la que es reina
de este arrabal, etc.,
vereis que los hombres, cobardes no son!
(Gran excitacion.)
MARIB. El que de Mariblanca dijere mal
y que oye de un flamenco el falso amor,
la lengua ha de arrancarle por desleal,
que miente cual cobarde calumniador.

Decid, decid,
mueran los flamencos
que hay en Madrid!
CORO GENERAL. El que de Mariblanca, etc.

ESCENA XVIII.

DICHOS, VANDER.

VANDER. Pues mueran los flamencos!
CORO. Vander aquí!
VANDER. Sólo cuando Dios quiera
han de morir.
MARIBLANCA. Sois atrevido.
VANDER. Vengo
solo por tí.
MARIBLANCA. Peligra vuestra vida.
señor, partid.
VANDER. Desprecio esa insensata
canalla ruin!
MARIBLANCA. Quién sin raxon insulta
aún es más ruin!
CORO. Muera el flamenco, muera!
MARIBLANCA. Atrás! Lo oís?
Está solo, dejadle.
CORO. Podeis partiir.
MARIB. En busca de tropas al punto marchad,
somos comuneros, vos flamenco sois,
así, frente á frente podremos luchar
y al que sucumbiere ampárele Dios!
Partid sin tardar
que el pueblo español
no supo jamás
matar á traicion!
CORO. Partid sin tardar, etc.
VANDER. Parto sin tardar,
mas os juro que hoy
la sangre ahogará
esta rebelion! (Váse.)
MARIBLANCA. Habrá que luchar
y es fuerza que hoy
muestre el arrabal

su brío español!
CORO. Pues si hay que luchar
vereis como hoy
muestra el arrabal
su brío español.

ESCENA XIX

DICHOS, JULIAN, con paisanos armados (comparsas). Despues TRIBULETE.

JULIAN. Más de cien amigos al paso hallé.
MARIB. La primera yo el grito dí,
á luchar con ardor y fe,
y el flamenco sucumba aquí!
Será lucha muy desigual;
pero al fin hemos de vencer:
por defensa del arrabal
las carretas hay que poner.
JULIAN. Vengan armas!
MUJ. Ahí van, ahí van!
(Reparten toda clase de armas.)
MARIB. Yo su brío reanimé.
HOMB. Nuestro jefe será Julian.
JULIAN. Sí, y al triunfo os llevaré.
MARIB. Á las carretas!
(Todos se dirigen á colocar las carretas en forma de barricadas. Tribulete saltando de una de ellas.)
TRIBULETE. Yo falto aquí:
de mi escondite
por fin salí.
CORO. Es Tribulete!
Pobre de tí,
por pregonero
mueres aquí.
TRIBULETE. Una bandera,
yo soy así,
y cual valiente
moriré aquí.
(Suenan dentro tambores y cornetas.)
JULIAN. Los imperiales!
Pronto á la lid!

Viva Padilla,
viva Madrid!

CORO. Los imperiales! etc.

MARIBLACA. Y por si creen
que espanto dan,
les cantaremos
el flan, flin, flan!

CORO. Sí, sí, cantemos
el flan, flin, flan!

(Cantan la cancion del primer acto acompañada dentro por los tambores y cornetas: «Viva Padilla y viva Madrid;» estalla el mayor entusiasmo. Tribulete se sube sobre una carreta y ondeando una bandera, anima al pueblo. Hombres y mujeres agitan las armas y se disponen á la lucha. Cuadro de gran animacion y griteria. Cae el telon.)

FIN DEL ACTO SEGUNDO.

ACTO TERCERO.

CUADRO QUINTO.

LAS DOS RIVALES.

Una habitacion del alcázar inmediata á la prision donde se halla Julian. Mesa y sillas. Telon corto. Preludio de orquesta, ántes de levantarse el telon.

ESCENA PRIMERA.

VANDER, sentado como ligeramente traspuesto. Entra BLOMBERG por la derecha.

HABLADO.

BLOMB. Señor!
VANDER. Quién? Blomberg!
BLOMB. Si acaso molesto...
VANDER. (Se levanta.) De ningun modo.

—¿Pudiste hablar con alguno
del arrabal?

BLOMB. Sí, allí próximo
de San Ginés, en el átrio,
ví al tio Andrés, buen devoto!

VANDER. Hoy termina el armisticio
que he dado á los revoltosos:
no llega ningun correo
y el resultado es dudoso.

BLOMB. En el alcázar no hay víveres.

VANDER. La gente gruñe.

BLOMB. Y no poco.
Si no nos mandan refuerzos,
de su lealtad no respondo.

VANDER. Mas la prision de Julian,
¿no ha hecho efecto?

BLOMB. Sí, de asombro:
mas no ha entibiado los bríos
de aquel rebaño de lobos.
El asalto del alcázar
es plan que acarician todos,
y cumplido el armisticio
han de intentarlo muy pronto.
—Y ¿qué suerte reservais
á ese Julian?

VANDER. Aún lo ignoro:
puede su vida servirme
de un talisman poderoso.

BLOMB. Yo, francamente, os confieso
que es todo un valiente mozo,
y sólo cediendo al número
se entregó de un modo heróico.
Los imperiales huíamos,
—confesarlo no es bochorno,—
que tomar el arrabal
no ha de ser fácil negocio.
Montes de leña y carretas
forman alto promontorio,
detrás del cual se defienden
los madrileños indómitos,
y en uso de los ataques,
—como todos infructuosos,—

nos rechazaron con pérdidas
y fué el desistir forzoso.
Al tratar de replegarnos,
Julian intentó con otros
picarnos la retaguardia
y causarnos más destrozos.
Siguieron el Arenal
de San Ginés tras nosotros,
que hácia el alcázar veníamos
por el camino más corto.
La gente al llegar ya cerca,
se rehizo por decoro,
y Julian se halló entre filas
sin sus amigos y solo:
quiso defenderse en vano:
y ya despues de haber roto
la espada, pudo prendérsele
y traerle á un calabozo.

VANDER. La situacion es muy crítica.

BLOMB. Señor, opino lo propio.
Ya he tanteado el terreno
por si hay que entregarse.

VANDER. Cómo?

BLOMB. Rendirse á la plebe armada
siempre será deshonroso,
y conviene ganar algo
en vez de perderlo todo.
Hablé al tio Andrés sobre ello
y estuvo muy categórico:
si imponemos condiciones
las admitirán gustosos.
Me ha prometido mandar
un emisario: de modo
que sin excitar sospechas
pueda tratar del negocio.

VANDER. Pero eso es una traicion!

BLOMB. Mas si los vencidos somos,
conviene sacar partido
de trance tan angustioso.

VANDER. Ántes quiero ver si puedo
evitar ese sonrojo.
—Trae á Julian.

BLOMB. Está cerca.
—Mas ¿cuál es vuestro propósito?
VANDER. Que aconseje á sus amigos
de lealtad en testimonio,
que se entreguen: si lo hacen
libre estará, le perdono.
BLOMB. Dudo que obtengais buen éxito,
porque es tenaz y orgulloso.
VANDER. Ya que tengo ese rehen
lo aprovecho.
BLOMB. Y sois muy lógico.
VANDER. He firmado dos permisos
para verle.
BLOMB. Y qué?
VANDER. Supongo
que alguna de las visitas
le ha de poner ménos fosco.
—Ve por él, pon centinelas,
puede tentarle el demonio
y querer huir...
BLOMB. Comprendo:
le vigilarán cien ojos! (Váse izquierda.)

ESCENA II.

VANDER.

Es fuerza volver á Flandes;
mi estrella aquí se oscurece,
y esta vida aventurera
no es para seguida siempre.
Ya que Margarita vino
á celarme, me conviene
volverme con ella y luégo
casarme inmediatamente.
Mariblanca me ha vencido:
ella es fuerte y yo fuí débil;
pero me espera un buen dote
y no es cosa de perderle.

ESCENA III.

VANDER, BLOMBERG, JULIAN con dos soldados.

BLOMB. Aquí está.
VANDER. Espérame fuera.
BLOMB. Ved qué aire tan insolente!
VANDER. ¿Dijo algo?
BLOMB. No habló palabra.
VANDER. Vigilan?
BLOMB. Ocho hombres.
VANDER. Vete.
(Váse Blomberg por la derecha y los soldados.)

ESCENA IV.

VANDER, JULIAN.

VANDER. Tu suerte está decidida
y prisionero de guerra:
te quedan sobre la tierra
muy pocas horas de vida.
JULIAN. Tranquilo espero la muerte.
VANDER. Es la pena del vencido:
si yo el preso hubiera sido,
tendría idéntica suerte.
Y ha de haber quien atribuya
tu muerte á venganza mia,
que en todo caso sería
culpa de la estrella tuya.
Y es terrible la partida
del que del mundo se aleja,
y el que es jóven, siempre deja
con amargura la vida!
JULIAN. ¿Para qué me habeis llamado?
VANDER. Me conduele tu desgracia.
JULIAN. Si creeis que pido gracia,
estais, señor, engañado!
VANDER. Renuncio á ser tu rival:
me venciste ¿qué remedio?
Ahora te propongo un medio

de volver al arrabal.
Que se entreguen tus amigos
á discrecion; y al instante
libre estás, y en adelante
no hemos de ser enemigos.

JULIAN. Debeis ser, por precision,
muy dado á ruines pasiones:
sólo aconseja traiciones
quien vive de la traicion.

VANDER. Me insultas, y te desprecio.

JULIAN. Mucho ántes yo os desprecié.

VANDER. Tienes, por lo que se vé,
la vida en muy poco aprecio.

JULIAN. Entre el honor y la vida,
lo primero es el honor.

VANDER. ¿Y si lo pide el amor
que en el corazon anida?

JULIAN. Del corazon se le arranca
si al pundonor hace sombra.

VANDER. (Tanta entereza me asombra!)
¿Te olvidas de Mariblanca?
Mira que á perderla vas.

JULIAN. Entónces la perdería;
que cobarde me odiaría,
y así ha de quererme más.

VANDER. Piénsalo bien.

JULIAN. Lo he pensado.

VANDER. Llevas la oliva de paz.

JULIAN. No sigais.

VANDER. Eres tenaz.

JULIAN. Soy valiente y soy honrado.
—Y basta ya de rogar,
que parece ¡vive Dios!
que sois la víctima vos
y yo el que os he de matar.
—Cumplid con vuestro deber.

VANDER. Yo de tu vida soy dueño,
y pues morir es tu empeño,
pronto te he de complacer.

JULIAN. Os agradezco el favor.

VANDER. Me voy, y te dejo aquí
sólo: es muy fácil que así

lo pienses al fin mejor.
JULIAN. Me quedo con mi vergüenza,
que al escucharos se irrita.
VANDER. Hasta luégo. (Margarita
puede ser que le convenza.)

ESCENA V.

JULIAN, solo.

MÚSICA.

Ya no veré lucir
del dia el nuevo sol:
mas yo sabré morir
cual cumple á un español!
Y mi último aliento
tranquilo será:
sólo un pensamiento
me atormentará.

—

En el postrer instante de mi vida.
instante de zozobra y amargura,
cuando el alma del cuerpo desprendida
vuele á buscar la celestial ventura,
no sentiré perder la luz del dia
ni ver de mi ambicion roto el ensueño
y el noble fuego que en mi pecho ardía
vaya á apagarse en el eterno sueño.
Mi pena mayor,
mi cruel torcedor,
será que no he de ver
al ángel de mi amor,
al alma de mi ser
la luz del corazon
que supo responder
á mi febril pasion.
Hombre aborrecido
que á vengarte vas,
óyeme, te pido
venga nada más,

tan sólo un instante
ántes de morir,
que mi labio amante
la pueda decir:
«Adios, mujer amada
que ciego idolatré,
adios, prenda adorada,
que mi delirio fué.
Por tí correspondido
el corazon te dí,
y su último latido
es sólo para tí.»
El destino fiero
mata á los dos:
amándote muero,
adios, adios!
Poco comprende el honor
quien así lo dá al olvido,
tan sólo de haberle oido
sube á mi rostro el rubor;
y harto bien dijo el traidor,
vivir es gloria, ventura,
morir duelo y amargura,
¿y quién la ventura esquiva?
¿quién del sol á la luz viva
prefiere la noche oscura?
Lucharé, mas sordamente
mis ojos no lo dirán
cual el rugir del volcan
que en la cima no se siente.
Alta y serena la frente
ganaré heróica palma,
que yo con cristiana palma
haré que no brote fuera
ni un relámpago siquiera
de la tempestad del alma.

———

ESCENA VI.

JULIAN, MARGARITA, con velo.

HABLADO.

MARG. (Salió ya del calabozo!
Oh! ¿le pondrá en libertad?
Mas de mi plan no desisto!)
JULIAN. Quién? Una dama!
MARG. Julian!
JULIAN. Pero vos aquí, señora?
MARG. Vengo una deuda á pagar.
JULIAN. No es deuda.
MARG. Es deuda del alma
que son las que obligan más.
Los instantes son preciosos
y me habeis de oir.
JULIAN. Hablad.
MARG. Vos me salvasteis la vida
y por caso singular
quedó de vos desde entónces
esclava mi voluntad.
JULIAN. Señora!...
MARG. ¿Á qué he de negarlo?
Mi amor es noble y leal:
de la gratitud nacido
se ha vuelto incendio voraz!...
De Vander fuí prometida:
ví su interesado plan;
le desprecio: á vos os salvo.
En todo esto: ¿qué mal hay?
JULIAN. Ninguno.
MARG. Sólo se oculta
el amor que es criminal,
no el que es puro como el mio
y que ama al que puede amar.
JULIAN. Vuestra bondad agradezco;
mas sin duda no ignorais...
MARG. Sí, ¿que la linda alojera
es mi dichosa rival?

Ella no puede salvaros
y yo sí.

JULIAN. Pero...

MARG. Escuchad.
Todos vuestros compatriotas
que hoy en rebelion están,
forman mil planes distintos
por veniros á salvar;
pero unos son imposibles,
descabellados los más,
y el tiempo pasa volando
y vos en prision estais.
Vuestra vida es de la patria
y no podeis rechazar
para vivir ningun medio,
salva vuestra dignidad.
Uno he pensado, que acaso
tachareis de original.

JULIAN. Y ¿cuál es?

MARG. Á vos tan sólo
os toca ver y callar.
Vos me amais.

JULIAN. Oh! dispensadme.

MARG. Lo digo yo, y no es verdad,
y que á darme estais resuelto
fé de esposo ante el altar.
Pido á Vander que respete
vuestra vida, mia ya,
del Emperador en nombre,
á quien iré á suplicar.
No ha de negarme esa gracia:
y puesto ya en libertad,
podeis serme infiel, buscando
el amor de mi rival.

JULIAN. Bien dijisteis que era un medio
original por demas,
que un arranque generoso
puede tan sólo explicar.
Mientras aliento me quede
no he de aparecer jamás
ante mi amada y mi patria
como infiel y desleal.

MARG. Querer evitar la muerte
siempre prudencia será.
JULIAN. Mentir frente al enemigo
es cobardía no más!
MARG. Veo que para ablandaros
mi acento es poco eficaz!
tal vez el de Mariblanca
amar la vida os hará.
JULIAN. ¿Va á venir?
MARG. Tiene un permiso
que le envié al arrabal.
JULIAN. Voy á verla? De alegría
el alma quiere estallar!
MARG. Julian, vivid para ella,
por más que amarme finjais;
modesto es mi amor; le basta
con que vivais nada más.
JULIAN. Oh, señora! contad siempre
con mi leal amistad,
si aun la suerte me reserva
dias de amor y de paz.
MARG. Callad! ¿no oís?...
JULIAN. Siento pasos!
Oh! Mariblanca será!
MARG. Yo parto.

ESCENA VII.

DICHOS, BLOMBERG.

JULIAN. Blomberg!
MARG. ¿Qué ocurre?
BLOMB. Vander me dió órden formal
de que vos, Julian, al punto
al calabozo volvais.
MARG. Por qué?
BLOMB. Ha recibido aviso
de que piensan intentar
un golpe de mano...
JULIAN. Justo,
los mios, y bien harán.
BLOMB. Por eso quiere teneros

con toda seguridad.

MARG. Pero un hombre desarmado
poco temor puede dar.

JULIAN. Bajo su poder me encuentro
y acato su autoridad.

MARG. Y ¿no vais á verla?

JULIAN. Puede
ser esto providencial.
Es fácil que su presencia
mi fe hiciera vacilar.

BLOMB. Vamos?

JULIAN. Cuando os plazca.

MARG. Entónces
dadme la mano.

JULIAN. Tomad.

MARG. Os salvareis.

JULIAN. En Dios fío!

MARG. El corazon me lo da!

BLOMB. Señora...

MARG. (Oh, qué idea! Él sólo
ambiciona mi caudal.)
Decid á Vander que venga
á esta sala.

BLOMB. Descuidad.

(Vánse Julian y Blomberg por la izquierda.)

ESCENA VIII.

MARGARITA.

Vander logrará su afan.
Me casaré y le desprecio:
más mi mano será el precio
de la vida de Julian.
En salvarle me empeñé
y triunfar al cabo espero;
Vander ama mi dinero,
él vendrá; le aguardaré.

ESCENA IX.

MARGARITA, MARIBLANCA.

MUSICA.

MARIBLANCA. (Dios mio, he de verle
por última vez:
de angustia y de pena
yo muero tambien!)
MARGARITA. (Ah! no me engañaba:
Mariblanca es:
al verla mis celos
siento renacer.)
Pase Mariblanca.
MARIBLANCA. Qué! me conoceis?
MARGARITA. ¿Quién sino ella al preso
venir puede á ver?
MARIBLANCA. ¿Vos sois Margarita?
MARGARITA. Qué! ¿me conoceis?
MARIBLANCA. (Sólo ella á mi amante
venir puede á ver.)
(Se descubren las dos.)
MARGARITA. Yo vengo á salvarle la vida.
MARIBLANCA. Yo vengo á morir con él!
MARGARITA. Mi amor á vivir le convida.
MARIBLANCA. Jamás ha de serme infiel!
MARGARITA. Tu orgullo plebeyo te ciega!
MARIBLANCA. Y el brillo del oro á vos!
MARGARITA. Su vida al no oirme juega!
MARIBLANCA. Aún puede ampararle Dios!
MARGARITA. Mezquino amor le ofreces;
por él fué á la lid.
MARIBLANCA. Pues vale cien mil veces
más que el vuestro! Oid:
Yo le he dado un cariño sincero,
que al dinero jamás se vendió,
y de mi alma el latido primero
que á su acento de amor palpitó!
Si no tengo riqueza amasada
con la sangre del pobre tal vez,

puede ver en mi limpia mirada
un tesoro de amor y honradez.
Ya veis que no es, señora,
tan mezquino amor.
Decidme vos ahora
si el vuestro es mejor.

MARGARITA. Yo lo ofrezco un cariño sincero
y el caudal que la suerte me dió,
y hacer noble y gentil caballero
al que há poco mi vida salvó!
No es riqueza la mia amasada
con la sangre del pobre tal vez,
de mi padre es herencia sagrada
que el trabajo formó y la honradez.
Ya veis que la señora
le ofrece un digno amor.
Decidme vos ahora
si el vuestro es mejor.

MARIBLANCA. Pero él lo desprecia,
os lo ha dicho ya.

MARGARITA. Su constancia necia
á perderle va.

MARIBLANCA. Podeis olvidarme
pues veis que vencí:

MARGARITA. ¿Y si yo vengarme
quisiera ahora en tí?

MARIBLANCA. Alta la cabeza
siempre me hablará.

MARGARITA. (Sublime entereza
que envidia me da!)

MARIBLANCA. (Alma mia,
ten constancia:
en él vives porque él vive en tí;
y ni tiempo
ni distancia
pueden nunca arrancarle de aquí!
En la vida
y en la muerte
será mi única felicidad!
Venturosa
fué mi suerte
que de mi alma encontré la mitad.

Amor sin límites,
ardiente afan,
que hasta los ángeles
envidiarán.
Tú eres el júbilo
del corazon,
fuego purísimo
de mi pasion.
Ven, muerte, no me aterra
un trance tan cruel:
mi dicha en la tierra
será morir con él!

MARGARITA. Me interesa
su constancia,
son felices amándose así,
y ni tiempo
ni distancia
han de hacer que ese bien venga á mí.
En la vida
y en la muerte
una es sola su felicidad.
Venturosa
fué su suerte,
que del alma encontró la mitad.
La muerte no le aterra
ni trance tan cruel:
su dicha en la tierra
será morir con él.

HABLADO.

MARIB. Pues sabeis cual es el solo
objeto de mi venida,
dirigidme á donde pueda
verle al punto.
MARG. ¿Tienes prisa?
MARIB. Nadie me lo ha de impedir,
el permiso está á la vista.
MARG. Yo te lo envié.
MARIB. Mil gracias.
Estuvisteis muy solicita.

MARG. De aquí salió poco hace:
yo le ví, tuve esa dicha;
pero ha vuelto al calabozo
y es fácil que ya no os sirva.
MARIB. Quiero verle donde esté,
tiene de Vander la firma.
MARG. Mas puede dar contra órden.
MARIB. Sería una accion inícua!
Voy á buscarle.
MARG. Detente!
Va á venir, no necesitas...

ESCENA X.

DICHOS, VANDER, por el fondo.

VANDER. Señora!...
MARG. Ahí está.
VANDER. Ah! Sorpresa
bien agradable es la mia!
En vez de una, hallo dos damas.
MARIB. Dejaos de hipocresías!...
No soy dama, soy plebeya,
pero honrada y muy altiva!
MARG. Yo os mandé llamar.
MARIB. Entónces
os cedo la primacía.
VANDER. Supongo que vuestra súplica
será idéntica.
MARG. La misma.
VANDER. ¿No es la suerte de Julian
la que á entrambas os agita?
MARG. Sí.
VANDEA. Venturoso mancebo?
Creed que me causa envidia.
MARG. Más que mi mano, mis bienes
excitan vuestra codicia.
Si en libertad le poneis
soy vuestra esposa en seguida.
VANDER. Y para vos esa boda
un sacrificio sería:
aceptarla de ese modo

Fuera en mí accion poco digna.
Ademas, tal vez su causa
no esté del todo perdida.
Puedo resultar vencido...
al menos faltan noticias.

MARG. Pero en tanto se halla preso
y corre riesgo su vida.

VANDER. Dejadme que lo medite.

MARG. Dadme una respuesta explícita.

VANDER. Mariblanca, de seguro,
si su perdon solicita,
será sólo en un arranque
de su alma caritativa.

MARIB. Os engañais por completo!
Mariblanca no se humilla,
y ha de aborrecer á todos
los flamencos mientras viva!
Nada ofrezco y sólo pido
una cosa muy sencilla:
morir con Julian: no creo
que cosa imposible exija!

MARG. ¿Qué pretendes, Mariblanca?
Puede que las dos unidas
logremos salvarle.

VANDER. ¿Y quieres
morir así, á sangre fria?
Tú tan jóven y tan bella!...
Fuera crueldad inaudita
hacerte sin causa alguna
de esta rebelion la víctima.

MARIB. Grito: «Mueran los flamencos!»
y luégo; «Viva Padilla!»
y ya no podreis decir
que sin causa me ajustician!

MARG. Cálmate, aún hay esperanza.

VANDER. Mariblanca, mal harías,
y era exponerte á un disgusto.

MARG. No le hagais caso, delira.

MARIB. Lo he decidido!

VANDER. Esta tarde
el armisticio termina.
Si el arrabal se entregara

en libertad le pondría.
MARIB. Y así de una vida en cambio
dueño sereis de cien vidas:
Dejad que á buscarle vengan!
Lo demas es cobardía!
MARG. Ven conmigo.
MARIB. Puedo verle!
(Enseñándole el permiso á Vander.)
VANDER. Sí, mi firma es fidedigna;
más hoy recojo el permiso,
podrás usarlo otro dia.
MARIB. Qué haceis?
MARG. Vander, devolvédselo!
VANDER. No es prudente la entrevista.
Sal de aquí, todo lo olvido,
vuelve al arrabal tranquila.
MARIB. ¿No quereis prenderme?
VANDER. No.
MARG. Él por mí te lo suplica.
MARIB. Pues bien: «mueran los flamencos!»
MARG. Su muerte así precipitas.
VANDER. (Intimidarla conviene!)
Hola, aquí!
(Aparecen varios soldados.)
MARIB. Viva Padilla!
VANDER. Prended al punto á esa jóven!
MARG. Atrás! Compasion inspira;
está loca y yo la amparo!
Paso, y que nadie me siga!
(Sale con Mariblanca y detrás Vander.)

FIN DEL CUADRO QUINTO.

CUADRO SEXTO.

LAS ALELUYAS DEL HOMBRE MALO.

Patio del alcázar. Puerta de hierro en el fondo y colaterales. Á la derecha una reja, y debajo un banco ó poyo.

ESCENA XI.

SOLDADOS. Al hacer la mutacion á la vista del cuadro anterior, aparecen paseando.

MUSICA.

CORO. Ya era hora de esparcirnos
por el patio del alcázar,
que el servicio es fatigoso
y contínuas las alarmas.
Los inquietos madrileños
de su intento no desmayan,
y por fin han de acabar
en ser dueños de la plaza.
Ya los víveres
nos faltan,
y tendremos
que entregarla
y hay muy pocas
esperanzas
de que triunfe
nuestra causa.
(Se oyen golpes en la puerta de hierro.)
Pero ¿quién da esos golpes?
Quién llama? Quién es?

TRIBULETE. (Dentro.) Un pobrecito ciego
que nació sin ver.
Traigo la guitarra,

sé cantar tambien,
sólo os pido en cambio
algo que comer.

CORO. Que entre y nos divierta.
Entra. (Abriendo.)

TRIBULETE. Sí, entraré.

ESCENA XII.

DICHOS, TRIBULETE, disfrazado de mendigo ciego, de modo que no puedan conocerle. Lleva la guitarra colgada atrás, con un gran palo, con el que sacude á diestro y siniestro.

TRIBULETE. (Ojo, Tribulete,
que juegas la piel!)
Traigo historias muy bonitas
y baratas ademas,
mil mujeres por un cuarto
y de á ochavo tambien hay.
El gran monstruo que echó el rio
junto al Pardo en carnaval,
y se vió que era una suegra
que su yerno echó á nadar.
San Pancracio y San Jinojo
en la córte celestial,
y el sermon de los borrachos
por fray Mosto de Tetuan.

CORO. Pero ten el palo quieto
que á perniquebrarnos vas!

TRIBULETE. (Hermanitos, á eso tiro!)

CORO. No andes más.

TRIBULETE. Me paré ya.

CORO. Canta alguna cosa
de formalidad.

TRIBULETE. Bien: «El estornudo,
que es lindo cantar.

CORO. Coje la guitarra
y echa el palo atrás.

TRIBULETE. Ea, ya principio.

CORO. Pues á estornudar.

TRIBULETE. Roque aspira á ser dechado

de modestia y de humildad,
come siempre de pescado
y se azota sin piedad:
pero anoche hacía luna
y le vieron escalar
un balcon, y había una
que más dentro le hizo entrar.
Y dijeron? «Trata
de agradar á Dios,»
es una beata,
rezarán los dos.
Y se saludaron
con amor y fe:
luégo se acercaron
y luégo...

CORO. Qué?

TRIBULETE. Archís! archís!
nada más sé:
está el tiempo frio
y me constipé.

CORO. (Estornudando.) Archís! archís!
ya lo adiviné:
si se ha constipado
Dios le ayude á usté.

TRIBULETE. Juana es tan madrugadora
que va al alba á San Ginés,
á la misa de la aurora
para confesar despues.
Y yo ayer la ví con uno
y aun no amanecía Dios,
y por no ser importuno
fué de escolta de los dos.
Y al llegar al rio,
sentarse los ví,
y dije: «Dios mio.
almuerzan aquí.»
No oí decir nada
y me aproximé,
y ví á ella turbada
á él muy tierno y...

CORO. Qué?

TRIBULETE. Archís! archís, etc.

ESCENA XIII.

DICHOS, BLOMBERG. (Suenan dentro clarines.)

HABLADO.

TRIB. Ea, ya tocan al pienso!
CORO. Eh?
TRIB. Al rancho, me confundí,
y mandad al cieguecito
lo que dejeis de engullir.
BLOMB. (Saliendo.) Á las murallas!
TRIB. Zambomba!
pues ni el toque de un clarin!
BLOMB. Se acercan los comuneros
y es preciso resistir!
—Pronto!
TRIB. Van de mala gana.
BLOMB. Á las murallas! ¿no oís?
(El coro sale lentamente.)
TRIB. Claro, tripas llevan piés
lo mismo aquí que en Pekin!
(Acaban de salir todos.)

ESCENA XIV.

TRIBULETE, BLOMBERG.

BLOMB. (Como intenten el asalto
nos tendremos que rendir.)
TRIB. (Mientras se halle aquí este prójimo
está mi vida en un tris!)
BLOMB. Eh? Quién? Un hombre! ¿qué es esto?
Quién eres?
TRIB. (Fingiendo la voz) Un infeliz!
(Y flojo va á ser el palo
que te voy á sacudir! (Se dirige hácia él.)
Un ciego de nacimiento
y vecino de Madrid.
BLOMB. Alto, bárbaro! (Dándole un empellon.)
TRIB. Hermanito,

no haga el papel de Cain!

BLOMB. (Qué idea! ¿Será?...) ¿Tú vienes del arrabal ahora?

TRIB. Sí.

BLOMB. Y al tio Andrés ¿le conoces?

TRIB. Vaya! Un viejo varonil. (Ay! si me habrá conocido?)

BLOMB. (Vamos, fué idea feliz escoger por emisario á un ciego.)

TRIB. (Vóime á escurrir!)

BLOMB. ¿Querrás ver á Vander?

TRIB. Justo, (colgado como un pernil!)

BLOMB. Pues voy corriendo á avisarle. Puedes esperarle aquí. (Á tomar lo que se pueda: habrá que rendirse al fin.) (Váse.)

ESCENA XV.

TRIBULETE, JULIAN, detrás de la reja.

TRIB. Bueno: no entiendo palabra... ¿Qué dirá este zascandil?... —Mas Julian es quien me importa. ¿Cómo podré descubrir?...

JULIAN. Irán á dar el asalto!... Oh!... quién estuviera allí!...

TRIB. Hay uno tras de la reja y parece su perfil... —Julian!

JULIAN. Quién?

TRIB. Soy Tribulete!

JULIAN. Ah! eres tú? Pero dí, ¿cómo entraste?...

TRIB. Dando palos y hecho un verdadero Cid: soy ciego de conveniencia y no veo más que á tí.

JULIAN ¿Qué sabes de Mariblanca?

TRIB. Nada: no la ví al salir.

—Oye, vengo á darte ánimo:
somos más de quince mil
para asaltar el alcázar
y libertarte ó morir.

JULIAN. Oh, mis bravos compañeros!...
quién los llevára á la lid!

TRIB. Y la victoria es segura:
aquí dentro hay mal cariz.
Están muy desanimados
y pronto se han de rendir.
Toma, te traigo una lima:
comprenderás con qué fin,
por si limando los hierros
te quisieses divertir.
Basta de calaveradas!
Antes que empiece el jollin
voy á ver si puedo irme.
—Adios, valiente adalid!
—Qué repique de campanas
va á haber si sales de ahí!

JULIAN. Adios, Tribulete: quedo
en una ansiedad febril!

TRIB. Hasta pronto. Empiezo á palos
y podré salir así!

ESCENA XVI.

TRIBULETE, VANDER.

VANDER. (No vacilo ya: mi gente
á entregarse está resuelta.)

TRIB. (Huy, es Vander! Media vuelta;
me escurro bonitamente!)

VANDER. (¿Dónde estará el ciego? Ah! allí!)
—Eh, tú!

TRIB. (Soy sordo tambien.)

VANDER. (Voy á detenerle.)

TRIB. Quién?...

VANDER. Sé á lo que vienes.

TRIB. (Me hundí!)

VANDER. Blomberg me lo ha dicho.

TRIB. (Aprieta!)

¿Quereis un romance nuevo?
«El pollo dentro del huevo
ó el fraile haciendo calceta.»

VANDER. Sé quien eres!

TRIB. (Naufragué!
Me cuelga!—*Ad te suspiramus*
amen. Te Deum laudamus,
Domine corripias me.)

VANDER. Sé quien aquí te ha enviado,
el tio Andrés del arrabal:
á fe que no escogió mal
si sabes ser reservado.

TRIB. Pero ¿qué dice este hombre?

VANDER. ¿No sabes quién soy?

TRIB. No veo.
(Eres flamenco y muy feo!)

VANDER. Me conocerás de nombre.

TRIB. Puede...

VANDER. Sabe que me nombro
Vander.

TRIB. Vander!... Pues no doy...

VANDER. Es raro! El alcaide soy
del alcázar.

TRIB. Ah, qué asombro!

VANDER. Vienes á verme? Pues bien,
nada temas, te lo juro.
Estás en lugar seguro.

TRIB. (Donde estoy es en Belen!)

VANDER. ¿Tú eres ciego?

TRIB. Sí, (de pega.)

VANDER. Y ¿lo eres de nacimiento?

TRIB. Mucho ántes.

VANDER. Cómo?

TRIB. No miento,
porque mi madre era ciega.
Pero si no veo, pego
y siento crecer la yerba.

VANDER. Oye: con toda reserva
da al tio Andrés este pliego.
Dí que detenga á la gente
si á venir está dispuesta,
y que espero la respuesta

y traela inmediatamente.
Confío en tu discrecion
y con ansiedad te aguardo.
Cuida del pliego.

TRIB. Lo guardo
cerquita del corazon.

VANDER. Sal pronto.

TRIB. Por de contado
quede con vos el Señor.
(Se oye rumor dentro.)

VANDER. Eh! Qué es eso? ¿Qué rumor?...
(¿Si se habrán amotinado?...)
—Espera aquí.

TRIB. ¿Hay rebujina?

VANDER. Puede ocurrirte un percance.
(Es preciso á todo trance
mantener la disciplina!)
(Váse por el fondo.)

ESCENA XVII.

TRIBULETE.

Por si hay ó no novedad
debo este pliego leer,
y á la par satisfacer
mi santa curiosidad.
Todo un alcaide escribir
al tio Andrés!... Aquí hay algo.
Pronto de la duda salgo,
que lo que importa es vivir.
(Leyendo.) «Entrega, salva la vida
y libre la guarnicion:
lo demas á discrecion
con la reserva debida.»
—Bribon!—Levanté la caza;
se vende ese caballero:
lo demas es el dinero
por entregarnos la plaza.
No admitirá el tio Andrés
ni nadie propuesta tal,
que entren los del arrabal

y ya veremos despues.

ESCENA XVIII.

DICHO, MARGARITA y MARIBLANCA.

MARIB. He de verle!
MARG. No es prudente.
MARIB. Á eso tan sólo he venido.
TRIB. Eh, mujeres! (La flamenca
y Mariblanca! Magnífico!)
Pues vaya, aquí estamos todos.
MARG. Eh, quién?
MARIB. Un hombre!
MARG. Un mendigo.
TRIB. Soy Tribulete; más ciego
que cuantos ciegos he visto.
Y gracias á este disfraz
sé que Vander es un pícaro
que va á entregarnos la plaza;
se entiende con su *cum quibus*.
En este pliego lo reza.
MARIB. Eso es infame!
MARG. Es indigno!
(Se oyen vivas á lo lejos.)
TRIB. Eh?
MARIB. Son vivas!
MARG. De alegría!
TRIB. De alegría? *Malum signum*!
MARG. Los comuneros se entregan,
resistirse ya es delirio.
TRIB. Pues ea, fuera disfraz;
soy Tribulete legítimo!
Si he de morir, moriré
con la cara que he nacido!
MARIB. Pero ¿y Julian?
MARG. Nada temas,
no corre ningun peligro,
que el Emperador ofrece
á todos perdon y olvido.
TRIB. Ménos mal!
VANDER. Es la verdad! (Por el fondo.)

ESCENA XIX.

DICHOS, VANDER.

MARIB. Oh!
MARG. Vander!
TRIB. (Todos los pillos
tienen suerte!... Qué contento!)
VANDER. Compatriota, os felicito.
No á vos.
TRIB. Ni á mí.
VANDER. Tribulete!...
TRIB. He sido un ciego interino.
Ahora veo más que quiero
y á mi suerte me resigno!

ESCENA ÚLTIMA.

DICHOS, BLOMBERG, JULIAN y el tio ANDRÉS, que entran sin ser vistos, despues de que el Coro esté en escena.

BLOMB. Señor, con la guarnicion
quiere entrar la villa entera.
VANDER. Sin armas entre el que quiera,
ya lo anuncié en el pregon.
(Vino á tiempo el mensajero!)
Así la nueva sabrán.
MARG. ¿Libertareis á Julian?
VANDER. Dejad que lea primero.
(Van entrando soldados, mujeres y niños.)
MARIB. Si le irán á perdonar?
TRIB. No lo sé: tengo mis dudas,
que de esa cara de Judas
hay muy poco que esperar!
VANDER. Habitantes de Madrid
y gente del arrabal,
su majestad imperial
manda lo siguiente: oid.
«Padilla ha sido vencido,
cesen discordias y alarmas,

depongan todos las armas
y ofrezco perdon y olvido.
Sólo quedan exceptuados
los jefes de rebelion
que se encuentran en prision,
y serán ajusticiados.»

MARIB. Dios mio!

MARG. ¿Y Julian?

VANDER. Lo escrito,
escrito está.

MARG. Mas podeis
pedir gracia.

MARIB. No rogueis!

TRIB. (Oh, qué idea! El papelito!)
Allá voy yo.—Pues señor,
si tan dura la órden es,
leo vuestra carta á Andrés
y ven que sois un traidor!
Escuchad las aleluyas
del hombre malo.—Este era
un alcaide...

VANDER. Basta, espera.

ANDRES. (Ya hizo alguna de las suyas.)

VANDER. Rómpelo!
(Tribulete rompe un papel.)
Oh! y bien pensado!

ANDRES. Julian no era jefe ya.

MARIB. El tio Andrés!

VANDER. Y libre está.

ANDRES. Era yo.

TRIB. Estais perdonado.
Ya veis que os he complacido. (Á Margarita.
(Van dos soldados á poner en libertad á Julian.)

MARG. Á Tribulete, á mí no:
todo entre ambos acabó.

TRIB. Habeis quedado lucido!

VANDER. Me vengaré, ¡vive Dios!
—Prendad á ese falso ciego!

TRIB. (Rompí otro papel, no el pliego.)
Ya esperaba esta de vos!
Las aleluyas del hombre...

VANDER. Dejadle! Lo romperé.

MARG. Vuestra madrina seré.
MARIB. Qué bondad!
BLOMB. ¿No habeis leido el final? (Á Vandor.)
Del alcázar me hago cargo;
vais á Búrgos.
TRIB. Largo, largo!...
ya que os portais tan mal!
—Las dichas no son completas,
mas pues tenemos buen fin,
será el sitio del motin
desde hoy calle de Carretas.
Dejémonos de jaranas
y cada cual á su hogar,
y yo me vuelvo á tocar
en San Pedro las campanas.
—Y á vosotros, que Himeneo
(Á Mariblanca y Julian.)
os dé aquí la gloria toda!
Cuando os caseis, toco á boda,
y ántes del año á bateo!

MUSICA.

TODOS. Gran campanero
tiene Madrid
y las campanas
dirán así:
Tilin, tilin,
tolon, tolon.
Qué Tribulete
tan socarron!
Tolon, tolon,
tilin, tilin,
ha sido el alma
de este motin.»
Tilin, tilin! etc. (Cae el telon.)

FIN DE LA ZARZUELA

TÍTULOS.	Actos.	AUTORES.	Prop. que corresponde

ZARZUELAS.

Chanteuse par amour	1	Sres. Paul y Cenrión	M.
Con paz y ventura	1	Navarro y Nieto	L. y M.
El gran artista	1	Cuartero y Ferrer	L.
Heloise et Abelard	1	D. H. Litolff	M.
La cachucha	1	Sres. R. L. P. de Guzman y C. Mangiagalli	L. y M.
La mejor venganza	1	Ruesga, Prieto, y Espino	1/2 L. y 1/2 M.
La chamor du primtems	1	D. Robert Planquette	M.
La esquina del Suizo	1	Sres. Perrin y Nieto	L. y M.
La jeunesse de Beranger	1	D. Robert Planquette	M.
La saint Nicolás!	1	Robert Planquette	M.
Le chevalier Gaston	1	Sres. Veron y Planquette	L. y M.
Les Rendez vous galants	1	D. Robert Planquette	M.
Mata moros	1	Navarro y Caballero	L. y M.
Monomanía musical	1	Perrin y Nieto	L. y M.
Memuon	1	C. Grisart	M.
Paille d'avóine	1	Robert Planquette	M.
Picio, Adan y Compañía	1	Liern y Mangiagalli	L. y M.
Señoritas de Conil	1	R. L. P. de Guzman	L.
L'amour et son carquois	2	Ch. Lecocq	M.
Florinda	3	J. J Jimenez Delgado	L.
Heliodora ó el amor enamorado	3	J. E. Hartzenbusch	L.
La Boite de Pandore	3	H. Litolff	M.
La calle de Carretas	3	R. G. y Santisteban	L.
Les noces de Fernande	3	Louis Deffes	M.
Les voltigeurs de la 32me	3	Sres. Gondinet, Duval y Planquette	L. y M.
Niniche	3	Marius Bouliard	M.
La fiancée du roi de Garbe	4	H. Litolff	M.

PUNTOS DE VENTA.

MADRID.

En las librerías de los *Sres. Viuda é Hijos de Cuesta,* calle de Carretas, núm. 9; de *D. Fernando Fé*, Carrera de San Jerónimo, núm. 2; de *D. M. Murillo*, calle de Alcalá, núm. 7; de *D. Manuel Rosado*, Puerta del Sol, núm. 9; de *Córdoba y Compañía*, Puerta del Sol, núm. 14, y de *Simon* y *Osler*, calle de las Infantas, núm. 18.

PROVINCIAS Y ULTRAMAR.

En casa de los Corresponsales de esta Galería.

PORTUGAL.

Agencia de *D. Miguel Mora*, Rua do Arsenal, número 94.—Lisboa.

FRANCIA.

Mr. Louis Bathlot, editor de Música, Rue de l'Echiquier, 39, Paris

Librería de *Mr. E. Denné*.—15, Rue Monsigny, Paris.

ALEMANIA.

Dr. Eduard Engel, Rédacteur du «*Magazin für die Literatur des Auslandes*,»—35, Königin Augusta Strasse,—Berlin W.

Mr. Wilhelm Friedrich, editeur, Leipzig.

Pueden tambien hacerse los pedidos de ejemplares directamente á los EDITORES, acompañando su importe en sellos de franqueo ó libranzas, sin cuyo requisito no serán servidos.